COMEDIA FAMOSA.

NO HAY COSA BUENA POR FUERZA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eraclio, viejo.	*La Fama.*	*Dos Ciudadanos.*
Claudino, su hijo.	*Don Trebacio.*	*Roselán, Moro.*
Argila, su hija.	*Sofronisa, su hermana.*	*Mami, Moro.*
El Demonio.	*Garron, Lacayo.*	*Dragud, Moro.*
Un Angel.	*Roselio, Criado.*	*Dos Cavalleros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Trebacio, y Garron de camino, y trae un cogin, y espuelas en la mano.

Treb. QUé poca prisa te das!
está todo prevenido?
Gar. Solo falta haber comido,
que todo está lo demás.
Treb. Garron, quien tuviere amor,
no está bien ser perezoso,
quando el camino es forzoso,
y llama à cosas de honor.
Ya sabrás como murió
mi tio, (que tenga Gloria)
y para eterna memoria
un Vinculo me dexó.
Poner en razon sus cosas,
cumplir su alma, bien sabes
que son negocios muy graves,
y obligaciones forzosas.
Pues si el hacerlo dilato,
por mas que me estorve amor,
al Cielo seré traydor,
y à mi mismo tio ingrato.
Dexóme toda su hacienda,
que son veinte mil ducados,
que estos los tengo heredados,
sin que nadie accion pretenda;
pues mira, amigo Garron,
si cumplir el alma es justo.
Garr. Oy con tu gusto me ajusto,
por vér que tienes razon;
pero Argila, qué dirá
quando sepa que has partido
sin que ella lo haya sabido?
Treb. Presto la buelta será;
muy breve pondré en razon
el alma, y la hacienda toda.
Garr. Bien tu gusto lo acomoda,
à haber comido Garron;
pero no hemos de almorzar?
Treb. Siempre piensas en comer.
Garr. Qué pocos deben de ser
los que dexan de pensar!
oye lo que sucedió
à un amo con un criado.
Treb. Di, qué fue? *Garr.* Con un recado
à cierta parte le embió,
y olvidósele lo que era,
y tuvo necessidad
de bolver con brevedad,
que otra vez se lo dixera;
y el amo de ello enfadado,
le dixo, que en qué pensaba,
que assi el recado olvidaba?
y él dixo, en no haber pensado,

el no comer mucho mengua
las tripas, y la memoria:
no has oído aquella historia,
que al hambre no hay muda lengua?
Treb. Bueno estás, pon las espuelas,
mira que he de partir luego.
Garr. Harta espuela es el fuego
de Argila, pues con él buelas;
ella te ha de hacer venir
mas presto de lo que quieras.
Treb. Ay Garron! mejor dixeras,
que ella me ha de hacer morir.
Garr. Esso será lo mas cierto,
pues no hay hombre enamorado,
que en viendose apassionado,
no diga que amor le ha muerto;
y segun esto, yo digo,
que hemos de morir los dos
muy presto, mediante Dios.
Treb. Qué dices?
Garr. Verdad te digo;
tu no tienes amor? *Treb.* Si.
Garr. Pues yo tengo un hambre fuerte,
que es bastante à darme muerte,
y amor à matarte à ti.
Treb. No es bien que muerte se llame
el mal que remedio tiene.
Garr. Y si el remedio no viene,
qué mas muerte, y mas infame?
Treb. Racion, y sueldo doblado
tienes desde oy todo junto.
Garr. La memoria en este punto
mil varas me has alargado;
quién te pudiera alargar
el amor de Argila assi!
ya no hay muerte para mi,
tu solo te has de matar.
Quieres que à hablarla vaya,
y la diga que la adoras,
y que en aquel pecho moras,
sin que tu amor tenga à raya?
quieres le cuente tu historia
de esta resuelta partida?
mira que en toda mi vida
he tenido tal memoria:
qué quieres?
Treb. No quiero nada,
sino que al punto partamos.
Garr. Pues solo por ti tardamos
de no hacer esta jornada;
qué, à Argila no piensas vér?
Treb. Es aumentar penas mias,
pues dentro de pocos dias
la buelta habemos de dar.
Garr. Pues ven,
que el cavallo aguarda.
Treb. A Dios, Canturia dichosa,
el alma llevo medrosa,
que un no sé qué la acobarda.

Vanse, y sale Eraclio viejo con baculo, y Argila Dama, Claudino de Estudiante, y Roselio criado.

Claud. Essas canas reverencio,
y el vér que con prisa tanta
nos llamas aqui en silencio,
esto en ti es cosa que espanta.
Eracl. Pues no os admireis, Claudino,
porque aora determino
hacer de mil cosas prueba.
Claud. Qué nos quieres?
Eracl. Bien de espacio
sabreis los dos à qué os llamo.
Argil. Cielos, si sabe que amo, *ap.*
y tengo amor à Trebacio?
Eracl. Roselio, cierra essa puerta,
y por un rato à ninguno,
por mas que llame importuno,
no se la ofrezcas abierta.
Rosel. Yo me parto à obedecerte.
Claud. No sé qué siento en el pecho
desto que nuestro padre ha hecho.
Argil. Yo me anuncio ya la muerte.
Eracl. Essas dos sillas tomad,
porque para lo que intento
habeis menester assiento.
Claud. Qué notable novedad! *ap.*

Sientanse, y Eraclio enmedio.

Erac. Bien sabeis, hijos del alma,
que como à ella os estimo,
y que aumentar vuestro Estado
siempre mi intencion ha sido;
y bien sabeis, que mi vida
está asida al postrer hilo,
el mas roto, y mas gastado,
que el tiempo le ha consumido,
y que no tiene seguro,
porque ya el fiero cuchillo
de la muerte le amenaza,
sin que de otro quede asido;
pues antes que el golpe llegue,
quiero, mi Argila, y Claudino,
daros à los dos estado,

pues

pues el Cielo os le ha ofrecido.
Despues que al mundo nacisteis,
nunca, hijos, os he visto,
que à él esteis inclinados,
ni tener en él un vicio;
nunca os ví gastar el tiempo
en los torpes apetitos,
que Amor ofrece à los hombres,
que en servirle estan metidos;
siempre vuestra inclinacion
de grande virtud ha sido,
sin mocedades algunas,
y sin mortales peligros;
de donde considerando
la virtud que habeis tenido,
dos cosas os he buscado
con que honraros, y serviros.
A vos, Claudino, por vér,
que de letras sois amigo,
para haceros Sacerdote
he hablado al Arzobispo
de Canturia, que dispense
el daros en un dia mismo
el Habito que requiere
el ser Vicario de Christo.
Ofreciómelo, y tambien
me ofreció haceros Obispo
de Baltridente, con renta
muy bastante al tal oficio.
Acetélo, y dí palabra
de que habeis de ser, Claudino,
oy Sacerdote de Missa,
aunque de ello sois indigno.
Y à vos, mi Argila, tambien,
para honrar vuestros designios,
un Velo en Santa Isabel
la Abadesa me ha ofrecido.
Dixome, que habia dos años,
que con un zelo divino
vos misma se le pedisteis,
y que os le daria me dixo.
Tambien la dí la palabra;
oy pienso tener dos hijos,
uno que se honre con Mitra,
y otro un Habito Francisco.
Embidiaráme Canturia,
y daránme mis amigos,
gozosos de vér tal bien,
parabienes infinitos.
Baltridente os hará fiestas,
siendo su Obispo Claudino,
y à vos, mi Argila, el Convento,
en veros hará lo mismo.
Y yo, en veros en estados
tan buenos, y tan altivos,
daré descanso à estas canas,
con tal edad impedido. *miralos.*
Pareceme, que os poneis
turbados, y suspendidos,
y que me dais à entender,
que os pesa de lo que he dicho.

Claud. De lo que has dicho nos pesa.

Eracl. Claudino, qué es lo que has dicho?

Claud. Ay padre!

Argil. Ay padre!

Erac. Qué, qué decís?

Argil. Ay padre mio!

Eracl. Como assi me respondeis
con ayes, y con suspiros?
Argila, vos sois la Santa?
vos el humilde Claudino?
hablad, decid, qué teneis?

Claud. Oye, señor, lo que digo,
y verás si con razon
me puedo haber suspendido.
El dar estado los padres
sin darles cuenta à los hijos,
es como hacer en el ayre
sin cimiento un edificio,
pues comienza por el fin,
debiendo por el principio,
y si se yerra la traza,
va el edificio perdido.
Si para darme este estado
mi intento hubieras sabido,
nunca erráras, ni pudieras,
pues llevabas buen principio;
mas sin saber lo que el Cielo
tiene en mi pecho influído,
hacer tú tu voluntad,
quitarme à mí mi alvedrio,
es dar en tierra con todo.

Argil. Ay padre! lo mismo digo.

Eracl. Claudino, Argila, qué es esto?
qual espiritu maligno
os ha trocado los pechos,
y os los ha puesto tan tibios?
Qual Aspid, con fiero encanto,
os ha buelto Basiliscos,
y ha muerto vuestras virtudes,
dando vida à vuestros vicios?
No eres tu el que dias, y noches

en estudiar divertido,
de ti mismo te olvidabas?
quien te ha trocado, y perdido?
No eras tu el que deseabas
el verte en lugar subido,
donde disputar pudieras,
haciendo de Maestro oficio?
Y tu, Argila, no eras
la que decías à gritos,
que Monja querias ser,
porque esse era tu designio?
Argila, no eres aquella,
que en lugares escondidos
siempre te hallaban rezando?
Dime, quien te ha divertido?
No te llamaba Canturia
la Monja? y à ti, Claudino,
no te decian tambien,
que serías su Arzobispo,
y te parecía bien?
A qué estado mas subido
puedes venir? Ay ingratos!
quien assi os ha reducido?
habladme, que me teneis
en un pielago metido
de dudas, y confusiones,
por veros ya tan perdidos.
Claud. Yo, habrá, señor, pocos dias,
que ciertos intentos sigo,
que al matrimonio me llaman,
y al matrimonio me inclino.
Eracl. Y vos, Argila, tambien?
Argil. Si no os doy pena en decirlo,
ha poco que un pensamiento ::
Eracl. Callad, que no quiero oiros,
que si el demonio os divierte,
yo solo he de reduciros,
y talar los pensamientos
con que me habeis ofendido:
Amor os llama: villanos,
què, ya habeis dado en lascivos?
què, ya os ha cegado Amor,
y en su cebo os ha cogido?
Què dirá Canturia, Cielos?
sí, que soy hombre fingido,
y que engañaban el mundo
como hipocritas nocivos.
Pues entre el rigor de un padre,
donde hay hijos tan malditos,
y buelva sus pensamientos,
que llevan tan abatidos;
vive Dios, hijos villanos:
(mal digo, no sois mis hijos)
que habeis de cumplir mi gusto,
y lo que tengo ofrecido.
La palabra tengo dada
no menos que al Arzobispo,
y à Fulgencia la Abadesa:
cumplase lo prometido,
porque no digan de mi,
que dos hijos que he tenido
han sido engaño del mundo,
y falsamente han vivido.
Disponeos luego al punto,
ò por los Cielos Divinos,
que habeis de cumplirlo muertos,
si no quisieredes vivos.
Por fuerza habeis de tomar
el estado que os elijo,
que peor es que me digan,
que à mis hijos he temido,
y que por no refrenarlos,
han hecho lo que han querido,
afrentando aquestas canas,
que honor de Canturia han sido.
Ello ha de ser, si quereis
tener el nombre de hijos:
obedeced vuestro padre,
que à todo estará propicio;
y si no, viven los Cielos,
que en aqueste lugar mismo,
pedazos os han de hacer
los cansados brazos mios;
que aunque tenerme no puedo,
si à este palo no me arrimo,
para haceros mil pedazos
el honor me dará brios.
Sabeis qué es honor, villanos?
No la teneis, mal nacidos,
pues no estimais la palabra
que vuestro padre ha ofrecido.
Qué dirá aquesta Ciudad?
y qué dirá el Arzobispo?
el Convento, qué dirá?
sí, que soy hombre fingido.
Pues viles, si no estimais
sino vuestros gustos mismos,
vuestra sangre he de beber
con un infame cuchillo.
Harto os he dicho, villanos:
cumplid lo que he prometido,
ò no os pongais donde os vea.

mientras estuviere vivo. *vase.*
Clau. Ay desdicha en el mũdo qual la mia!
Arg. Ay muger como yo tan desgraciada!
Cla. Qué esté en mi padre tã determinada
una tan loca, y vana fantasía?
Arg. Qué en su pecho mi padre engendre
cosa para mi gusto tan pesada!
Clau. Qué siendo Sofronisa de mi amada,
de gozarla mi padre me desvie!
Arg. Qué adorando à Trebacio persevere
cautivarme mi padre! dura suerte!
Cla. Qué aya de tomar por fuerza estado!
Argil. Qué tengo de ser Monja,
aunque no quiera,
y me quiten mi gusto! caso fuerte!
Cla. Qué me estorve mi padre ser casado!
Arg. Claudino, qué hemos de hacer?
Claud. Ay, Argila! amor nos llama:
mas por no perder la fama,
no hay ya mas que obedecer.
Bien veo que es caso injusto
el darnos por fuerza estado,
mas nuestro padre está ayrado,
y habemos de hacer su gusto.
Argil. Viva yo desesperada
en una eterna clausura,
pues fue corta mi ventura
por nacer tan desdichada.
No vea la luz hermosa
del claro Sol, ni la Luna,
pues me quitó la fortuna
ser de mi Trebacio esposa.
Falteme gusto, y contento,
vengan penas sin espacio:
mas faltandome Trebacio,
para qué pido tormento?
Donde estás, prenda del alma,
para qué esta fuerza impidas?
si aora de mi te olvidas,
oy nuestro amor hace calma.
Plegue à Dios, padre cruel,
pues tanta pena me das,
que del trono donde estás
caygas como otro Luzbel.
Plegue à Dios, padre enemigo,
pues mi gusto me has quitado,
que mueras desesperado
por consejo de tu amigo;
y pues por tu gusto solo,
tan contra el mio me llevas,
te oygan de ti malas nuevas
desde el uno al otro Polo.
Ya voy, tirano, à cumplir
tu cruel palabra, y fiera:
mas ay! que mejor dixera,
Cielos, que voy à morir. *vase.*
Claud. Viva muriendo sin bien,
pues mi gusto se acabó;
y pues mi bien me faltó,
falte mi vida tambien.
El agua, acibar se buelva
quando la llegue à beber,
y el pan que llegue à comer
en ayre se me resuelva.
No tenga en el mundo cosa
de gusto, pues he perdido
el ser dichoso marido
de mi Sofronisa hermosa.
Y pues tu, padre inhũmano,
con tanta inhumanidad
mi cautiva voluntad
atropellas, cruel tirano,
ruego al poderoso Cielo,
que à tanta desdicha vengas,
que ningun consuelo tengas,
ni le halles en el suelo.
Y seas, padre enemigo,
tan perseguido en la tierra,
que el demonio te haga guerra
en figura de tu amigo.
Y plegue à Dios, tan forzado
de pensamientos estés,
que dén contigo al través,
y mueras desesperado.
A Dios, Sofronisa mia,
que si à Claudino has perdido,
solo ha sido por marido,
mas no el amor que tenia. *vase.*
Sale Eraclio, y acompañamiento, y dos Ciudadanos.
Eracl. De tal merced obligado
quedo à toda esta Ciudad.
Ciud. 1. Señor, mil años gozad
en vuestro senil estado,
vuestros dos hijos, que han sido
honor de essas nobles canas.
Eracl. Con mercedes soberanas,
que os lo pague el Cielo pido:
que tan obligado quedo
desta merced tan cumplida,
que ofrezco humilde la vida,
servicios pagar no puedo.

Ciud. 2. Merece vuestra persona,
señor Eraclio, que todos
os sirvamos por mil modos.
Eracl. Vuestra nobleza me abona.
Ciud. 1. Estaréis, señor, contento,
y con descanso, pensando,
de vér que ya llegó el quando
de un cuydadoso tormento.
Eracl. En verdad que me afligía
el cuydado de pensar,
qual estado habia de dar
à dos hijos que tenia;
y en imaginar tambien,
que ya libre dél estoy,
al Cielo mil gracias doy
por mercedes de tal bien.
Ciud. 2. Pues con vuestra licencia, señor,
hasta vuestra misma casa
os serviremos. *Erac.* Ya passa
de merced tan gran favor.
Ciud. 1. Si os parece, señor, justo,
y no recibís pesar,
os hemos de acompañar.
Eracl. Obedezco vuestro gusto.
Vanse, y sale Sofronisa.
Sofron. Amor, que sacrificas en tus aras
las almas tristes, que te sirven ciegas,
y en el tiempo mejor tu favor niegas,
y à todos, quando quieres, haces caras;
tu, que en dar, y quitar nunca reparas,
y en todos à tener dominio llegas;
tu, que los altos montes haces vegas,
y haces, quando quieres, cosas raras,
pues eres poderoso, yo te pido,
que à lastima te mueva Sofronisa,
porq̃ adoro à Claudino, y oy le pierdo:
y pues no puede ser ya mi marido,
por estar ordenado, y cantar Missa,
haz, Amor, q̃ le olvide, y serás cuerdo.
Sale Claudino de Clerigo.
Claud. Sofronisa de mis ojos,
adorada Sofronisa,
escucha, si no te ofende
la mudanza de mi vida:
escucha, para que entiendas,
que à pesar de las desdichas
te pierdo. *Sofron.* Aparta, Claudino,
vete, vete, quita, quita,
porque ya no eres, sí, sombra
del Claudino que solía
à decir tiernas caricias:
mira que eres Sacerdote,
y que al mismo Dios imitas,
y que ya no puedes ser
mi esposo, tambien lo mira,
pues burlada me has dexado
por tu gusto. *hace que llora.*
Claud. Ay prenda mia!
la culpa tiene mi padre,
él la tiene, Sofronisa,
que haciendome grande cargo
de que tenia ofrecida
la palabra al Arzobispo,
quiso con dura porfia
darme el estado que tengo,
mira si la culpa es mia.
Ya no puedo ser tu esposo,
lo que en ello pierdo, digan
los que han visto tu hermosura,
y tu deydad, Sofronisa,
y para mayor verdad,
te lo diga el alma mia.
Esto me pudo quitar mi padre,
que el padre obliga
à que le tengan respeto,
aunque sinrazones pida,
mas no el amor que te tengo,
que hasta la muerte atrevida
solamente puede hacerlo,
como cruel homicida;
mas yo te hago juramento,
si juramentos te obligan,
al Cielo, à Dios, y à su Madre,
à quanto sustenta, y cria
el Celeste Firmamento,
y su maquina Divina,
de no olvidarte jamás,
como tu mi gusto sigas. *llora.*
Sofron. Ay, Claudino!
Claud. Lloras? *Sofron.* Lloro
mi mucho mal, y desdicha,
pues te pudiera gozar,
sin que lenguas atrevidas
cortáran mi honor, y dieran
materia à que muchos digan:
ay Claudino! *llora.*
Claud. Si tal mar
de perlas, mi bien, destilas,
será forzoso anegarme.
Sofron. Pues qué quieres que te diga,
si quando mas te adoraba,

la fortuna te me quita?
Claud. Busquemos medio, mis ojos,
que junte aquestas dos vidas,
aunque sea en el infierno,
si en la tierra las desvia;
en Canturia ya no puedo
gozar de tu alegre vista:
largo es el mundo, mi bien,
mucho el amor facilita.
Sofron. Ay, Claudino de mis ojos!
mucho me aprietas, y animas:
Mas pues tu tan obligado,
mi bien, de mi te sentias,
quando te viste apretado
de tu padre, y de su ira,
y que forzaba tu gusto,
por qué esta ausencia no hacías?
Claud. No pensé quererte tanto,
aunque mucho te queria,
que nadie piensa que yerra,
si en algo se determina:
y como mas se apetece
aquello que mas se priva,
como no puedo ser tuyo,
mas el quererte me anima.
Bien mio, si yo pensára,
que sentir tanto tenias,
privarme de ser tu esposo,
y de gozar tu alegria,
si mil padres me forzáran,
primero diera mil vidas,
y la entregára à la muerte,
que viniera à cantar Missa.
Sofronisa, ya está hecho,
el Cielo, que es quien lo guia,
ò lo ha hecho para bien,
ò para mayor desdicha.
Sofron. Ay, mi Claudino! haz tu gusto,
pues à él me tienes rendida:
oy honor, y hacienda pierdo,
y quando pierda la vida,
no seré yo la primera,
que estando de amor cautiva,
haga tales disparates,
porque amor à mas obliga:
que si siendo tu quien eres
à tanto te determinas,
poco hago yo en quererte,
ni en que tus intentos siga.
Claud. Dame essos brazos, mi bien,
por merced tan infinita.
Sofron. Poco importa dar los brazos
quien tiene dada la vida.
Claud. Que al fin, mi bien, seguirás
mi gusto en quanto te pida,
y conmigo irás do fuere?
Sofron. Digo, que soy tu cautiva.
Claud. Pues fiado en tal palabra,
yo voy à mudar de vida,
que por forzarme mi padre,
à tales yerros me obliga. *vase.*
Sofron. Amor, si te pedí que me quitasses
el amor de Claudino, ya te ruego
que soples, y q̃ enciendas mas el fuego,
y mi alma en su amor quemes, y abrases.
Si pedí, con passion, que me quitasses
del amor que tenia, vano, y ciego,
que hice mal en pedirlo, no lo niego;
pues ya te pido, que mi amor no tasses,
sí, q̃ enciendas en mi de amor el fuego,
q̃ abrase de Claudino el pecho tierno;
y pues sueles, Amor, ser tan piadoso,
y vés que por tu gusto me govierno,
usa conmigo como generoso,
pues Claudino me ofrece amor eterno.
Salen Trebacio de camino, y Garron con el cogin.
Treb. Dame los brazos, dulce hermana mia,
que al deseo de verte que he tenido,
merece que le hagas cortesia.
Sofron. Seas, hermano mio, bien venido,
que has trocado con verte, en alegria,
penas q̃ de tu ausencia habian nacido,
y con verte en mis brazos, y à mis ojos,
destierra tu presencia mis enojos.
Treb. Qué me dices, hermana, qué ha passado,
mientras en la famosa Baltridente,
de tu vista, mi bien, ausente he estado?
Sofr. Despues q̃ de Canturia estás ausente,
lo mas principal de ella se ha trocado;
si tienes gusto, hermano, que lo cuente,
escucha un poco.
Treb. Ya estoy temeroso;
di, que en saberlo estoy gustoso.
Sofron. Apenas de aqui partiste,
un Martes, que aora entiendo,
que lo que se empieza en Martes
jamás el fin tuvo bueno,
quando en aquel mismo dia,

rom-

rompiendo al labio el silencio,
en toda Canturia estaban
hechos corrillos à trechos,
y otra cosa no se oía
en el susurro del Pueblo.
Treb. Dilo aprisa, que me tienes
turbado, elado, y suspenso.
Sofron. Sino que Eraclio, por verse
de edad, y cuydados lleno.
Treb. Eraclio! no digas mas,
que con su nombre me has muerto.
Sofron. Pues qué sientes, ni qué tienes,
no importandote el suceso?
oye hasta el fin. *Treb.* Ay, hermana!
que el nombre de Eraclio temo.
Sofron. Al fin, como viejo padre,
encerrado en su aposento,
mandó llamar sus dos hijos.
Treb. Para hacer sus casamientos?
Sofron. No fue para esso, hermano.
Treb. Ya me consuelas con esso.
Sofron. Pues Don Trebacio, qué tienes,
que assi en las olas del miedo,
una vez penas te anegan,
y otras te causan contento?
Treb. No me preguntes, hermana,
lo que decirte no puedo:
di, qué no los ha casado?
Sofron. Ni tiene tal pensamiento;
pero están mas que casados.
Treb. Mas qué casados? *Sofr.* Es cierto.
Treb. Acabalo de decir,
porque esse enigma no entiendo.
Sofron. Tenia dada palabra
al Arzobispo, y al Cielo.
Treb. Era para desposallos,
y ellos no lo consintieron?
Sofron. Valgame Dios, Don Trebacio,
qué ciego, y loco te veo!
que interés te va en la causa,
muestras con essos extremos;
pues bien sé yo quien pudiera
con mayor razon hacerlos: *ap.*
callaré, si no has de oírme.
Treb. Dí, hermana, que te prometo,
hasta que dicho lo hayas,
de callar como los muertos.
Sofron. Pues como dió su palabra
al Arzobispo, y al Cielo,
de que sería Claudino
Sacerdote, quiso luego
à su hermana Doña Argila
meterla en un Monasterio:
Monja está en Santa Isabel,
su cabeza adorna un velo;
Don Claudino cantó Missa.
Treb. No digas mas. *Sofron.* Ya lo dexo.
Treb. Amor, fortuna, es possible
que me hayas dado esse premio,
despues de servicios tantos,
y de ser esclavo vuestro!
O, Cielos! dadme remedio,
que estoy desesperado,
y no le tengo.
Altos pensamientos mios,
que habeis ya dado en el suelo,
condenados al olvido,
donde no teneis remedio:
Ojos, que tan atrevidos
osasteis mirar aquellos,
que se han buelto basilisco,
si gloria fueron un tiempo,
la fortuna, y la desdicha
os condenan à que luego
perdais toda la esperanza,
de que estabades tan llenos:
no teneis ya que perder,
pues perdisteis todo aquello,
que soliades mirar
quando estabades contentos;
llorad, ojos ciegos, pues no teneis
que vér sino tormentos.
Qué se entrasse Monja Argila!
Garr. Aora te espantas de esso?
Sofron. Hermano, pues la querias?
Treb. Ay, hermana! y con extremo.
Sofron. De un mal estamos heridos,
y un mismo mal nos ha muerto.
Treb. Monja Argila? no es possible.
Garr. Cerca estais de su Convento,
donde sabrás la verdad,
que hay sino la calle en medio;
llega, y hablala. *Tréb.* Ay, Garron!
Garr. Ay, Trebacio! aora creo,
que ninguna cuenta sale
à medida del deseo:
con la Dama mas hermosa
casarme en llegando pienso,
y quieres qué triste esté?
Quando has visto casamiento
adonde tristeza hay?
Treb. Villano, viven los Cielos,

que eſconda toda eſta eſpada
en tu vil, y aleve pecho:
de mi te burlas aſsi?
Garr. No lo hago yo por eſſo,
ſi ſolo por acordarte
aquel antiguo proverbio,
que dice, que nadie ſie
en la muger, ni en el tiempo,
porque ſe paſſa volando,
y ſe muda à cada viento;
y tambien para decirte,
que el dia del caſamiento
me prometiſte un veſtido,
y ya perdido le tengo.
Treb. Matóme la confianza:
hermana, dame remedio.
Sofron. No te aflijas, Don Trebacio.
Treb. Ay, hermana! como puedo.
Sofron. Hablala, y dile tu mal,
pues eſtás junto al Convento.
Treb. Llama al Torno, Sofroniſa.
Sofron. Soſsiegate mientras llego:
qual nos ha pueſto à los dos
amor, fortuna, y el tiempo!
Deo gracias. *llama al Torno.*
Portera. Por ſiempre, hermana.
Sofron. A Doña Argila de Arcéo,
diga, hermana, que la llama
una amiga.
Port. Aguarde un Credo.
Sofron. Llega, hermano, que ya ſale.
Treb. Llegaré de pena muerto;
vete, hermana; y tu, Garron,
no te apartes de eſte pueſto.
Vaſe, y ſale Argila à la rexa.
Argil. Deo gracias; quien me llama?
Treb. Amor, la muerte, y los zelos,
la embidia, la ingratitud,
la paciencia, el ſufrimiento,
la mudanza, la deſdicha,
el olvido, y el ſilencio,
todos eſtos te han llamado.
Argil. Reſponder à todos pienſo.
Treb. Solo falta la eſperanza,
que acompañada del miedo,
no ha oſado llamarte, ingrata.
Argil. Habla; Trebacio, mas quedo,
que eſtás do pueden oírte.
Treb. Oygame el Mundo, y el Cielo,
porque ſepan tus agravios,
y lo poco que te debo:
digan tu grande crueldad
los Cielos, y deſde el centro,
haſta la quarta Region,
donde tiene aſsiento el fuego.
No queden peces, ni aves,
ni quanto ſuſtenta el ſuelo,
que tu crueldad no publiquen,
y digan, que tu me has muerto.
El fuego que has encendido,
ingrata, dentro en mi pecho,
podrá abraſarte, enemiga,
y hacer ceniza eſtos yerros:
mas para qué me quexo,
ſi no tengo eſperanza, ni remedio?
Argil. Ay, Trebacio de mi vida!
ſi en algo obligarte puedo,
para que temples tu ira,
que un poco eſcuches, te ruego.
Treb. Qué temple darás à un alma,
que eſtá abraſada en el fuego
de tu pecho cauteloſo?
Argil. Oye, que dartele pienſo.
La culpa de eſtar aqui,
yo, y mi padre la tenemos,
él, por forzar mi alvedrio,
yo, por conſentir en ello.
Auſentaſtete, Trebacio,
en tan peligroſo tiempo,
que ni yo pude aviſarte,
ni dexar de hacer aqueſto.
Ya lo hice, mi Trebacio,
vamos aora al remedio,
que no te tengo olvidado:
entrame à vér aqui dentro,
mi bien, y ordena tu guſto,
que determinado tengo
de quererte, y de ſeguirte,
ſi me llevas al Infierno:
mira ſi te quiero,
pues pienſo por tu guſto
hacer mil yerros.
Treb. Argila, pues ſi me quieres,
de tu amor prueba hacer quiero,
poniendole en los criſoles
de los peligros, y el miedo:
oy he de vér ſi me amas,
con lo que pedirte pienſo,
para ſaber ſi por ti
vida, y alma perder puedo.
Argil. Pide, mi bien, lo que quieras,
que yo ſoy la que al Infierno

pienso baxar por tu causa.
Treb. Pues obligado con esso,
para que aquestas dos vidas
gocen del dichoso empleo,
que Amor les tiene ofrecido
tras de tan vario sucesso;
esta noche, quando todos
estén rendidos al sueño,
entre las doce, y la una,
esta casa escalar pienso.
Argil. Para qué? *Treb.* Para sacarte
de entre paredes, y hierros,
porque si vida has de darme,
ha de ser por este medio.
Argil. Mucho me pides, Trebacio;
mas si bien lo considero,
no es nada, si lo comparo
con lo mucho que te quiero;
y si siempre lo mas priva
à todo aquello que es menos,
menos mal es que me vaya,
que vivir los dos muriendo.
Tu amor, Trebacio, ha movido
mi ligero pensamiento,
que solo él puede obligarme
à que haga tan gran yerro;
pero como ya ha tocado
Amor al arma en mi pecho,
à tu gusto estoy rendida,
mas mira que con secreto
vengas, que yo por las tapias
de la huerta salir pienso,
alli te aguardo à la Luna.
Treb. Aora si que me amas;
aora si, decir puedo,
que mis muertas esperanzas
hallaron dulce remedio.
Bien veo que os ofendo,
mas perdonadme,
poderosos Cielos.
Garr. Vive Christo, si tuviera
mando en esto de Conventos,
que yo la ocasion quitára
de nocivos parlamentos:
vengo yo de esta jornada
cansado, y de hambre muerto,
y he de sufrir estas cosas?
par Dios mudar amo pienso.
Querer un hombre una moza,
que pueda palpar su cuerpo,
bien me parece; mas Monja,
vive Christo, que es de necios.
Treb. En tierra corre peligro,
en el mar estar podemos,
que es refugio de perdidos.
Argil. Ya verme fuera deseo;
jura que no has de olvidarme.
Treb. El mar me trague en su centro,
si te olvidáre jamás.
Arg. Pues à Dios, y acude al puesto. *vas.*
Treb. Ha Garron.
Garr. Gracias à Dios,
que acabaron los parleros.
Treb. Tu persona he menester esta noche.
Garr. Si comemos, alquilarás mi persona.
Treb. Darte de comer bien pienso.
Garr. Pues qué es lo que mandas?
Treb. Vamos, que yo te lo iré diciendo.
Vanse, y sale Claudino de galan de noche.
Claud. Noche, dame tu favor,
que te le pide un rendido,
que está en los lazos asido,
que tiene puestos Amor:
cubre con tu manto negro
essas lumbreras del Cielo,
que en escurecerme el suelo
me haces favor, y me alegro.
Cielos, si se habrá olvidado
de lo dicho Sofronisa,
pues ya mi venida avisa,
que yo no me he descuydado?
Sale Sofronisa.
Sofron. Quien está en la calle?
Claud. Yo, que colgado de esperanza,
culpaba ya tu tardanza.
Sofron. Hate visto alguno? *Claud.* No.
Sofron. La Ciudad está segura?
Claud. Aun el viento no se mueve.
Sofron. A la fortuna se atreve
esta noche mi ventura:
ya baxo, espera. *Claud.* Ea, noche,
mientras saco à Sofronisa,
no apresures, ni dés prisa
los cavallos de tu coche;
no corras tanto, repara
en que gran daño me harás
si muy aprisa te vas,
y tu corriente no pára,
que si corres por buscar
el Sol, y nunca le vés,
y por prisa que te dés,
nunca le puedes hallar;

detente, y verás aora
mi Sol, si verle deseas,
y dirás quando le veas,
noche, que te has buelto Aurora.
Y si nunca el Sol del Cielo,
en quantas bueltas ha dado,
no le has visto, ni alcanzado,
verás aora el del suelo,
que quando visto le hayas,
podrá ser que si has tardado,
lo dés por bien empleado,
y à buscar otro no vayas.

Sale Sofr. En essos brazos, Claudino,
mi vida, y alma te entrego,
pues determinada llego
de seguir este camino.

Claud. El Cielo puede pagar,
y decir lo que te debo,
que yo, mi bien, no me atrevo.

Sofron. Pues empieza à caminar,
que desde oy pongo en olvido
mi honor, hacienda, y hermano.

Claud. Mi padre, como tirano,
tanto mal ha permitido. *vanse.*

Sale Trebacio de noche, y Garron, con una escala.

Garr. Qual me llevas! Barrabás
te puede servir, señor;
si de esto trata tu amor,
adonde demonios vas?

Treb. Calla, y arrima essa escala
en essa pared, Garron.

Garr. Mira, que estas tapias son
del Convento, y es muy mala
la burla. *Treb.* Tiemblas, cobarde?

Garr. Si no guardamos los dos
nuestras vidas, vive Dios,
que ninguno nos las guarde.

Descubrese Argila en lo alto, enfaldado el Habito.

Arg. Es Trebacio? *Treb.* Es quien espera,
con passos de temor llenos,
que aquessos ojos serenos
alumbren esta escalera,
que este es passo de passion,
y es necessario la luz.

Garr. Si, que llevo yo la Cruz,
sin ayuda de Simon.

Argil. Mira por darte contento,
mi bien, à lo que me atrevo.

Va diciendo, y baxando por la escalera.

Treb. Mucho, mi Argila, te debo.

Garr. Mas debes à este jumento.

Treb. Yo te juro de premiar
tan grande amor, y firmeza.

Garr. Acaba ya con presteza,
que es sospechoso el lugar?

Treb. Toma, Garron, la escalera,
y buelvela donde estaba,
y en la puerta del Aljava
alli à los dos nos espera.

Garr. Esso, juráralo yo,
que me habias de cargar
con la Cruz. *Treb.* Quieres callar?

Garr. Pesar de quien me parió,
callar tengo si me veo
de tantos palos cargado?

Treb. Haz, Garron, lo que he mandado,
que pagartelo deseo.

Garr. Si alguien me vé en la Ciudad
desta suerte, con razon
me podrán llamar ladron,
y dirán, por Dios, verdad.

Vase con la escalera acuestas.

Treb. Mi bien, la noche combida,
por su mucha obscuridad,
à salir de la Ciudad.

Argil. Ay Trebacio de mi vida!
llena de miedo, y temor,
que tu me guies espero,
que por salir de aqui muero.

Treb. Ha tirano, y cruel Amor!

Argil. Por qué, Trebacio, suspiras?

Treb. Por mi hermana hermosa, y bella,
que queda sola, y doncella.

Argil. Y de esso, mi bien, suspiras?
flaqueza muestras. *Treb.* Primero
perderé el alma por ti.

Argil. Pues vamos, mi bien, de aqui,
que en essa palabra espero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Roselio criado, y Eraclio viejo, con baculo.

Ros. Muestra paciencia, señor,
que golpes son de fortuna.

Eracl. No con persona ninguna
jamás usó tal rigor:
Ay hijos! à Dios pluguiera,
que el mas cruel homicida
acabára con mi vida

primero, que el sér os diera;
ò ya que al mundo salisteis,
la muerte con mano avára
la vida à los dos quitára
al instante que nacisteis:
Qué se dice en la Ciudad?
Ros. Murmuran de aqueste caso,
y culpan à cada passo
tu resuelta voluntad.
Eracl. La culpa me cargan?
Ros. Si señor,
pues los forzaste,
y casar no los dexaste.
Eracl. Pues si yo la causa fuí,
padezca aora la pena,
con tan grande deshonor,
pues fuí causa de su error;
y adonde están no se suena?
Ros. Nadie lo podrá saber,
que el delito cometido
es grave, y se habrán huído
donde no se dexen vér.
Eracl. Cielo, para qué das vida
à un hombre, que está afrentado
por sus hijos, y que ha dado
su nobleza tal caída?
de pena el pecho se abrasa:
qué he de hacer? adonde he de ir?
pues ya no puedo salir
con tal afrenta de casa:
ya no es justo acompañar
los nobles, que estoy manchado,
y si me llego à su lado,
algo les podré pegar;
no es razon ponerme entre ellos
en el Templo, ni en la plaza,
que mancha que tanto abraza,
veránla, y será ofendellos;
que como es de infamia, cubre
todo el vestido, y la cara,
y en saliendo á luz se aclara,
y mas el daño descubre,
y no la podrá sacar
la greda de adulacion,
ni de la muerte el jabon
no la ha de poder limpiar,
que es mancha de tal metal,
que aunque esté el paño raído,
y entre en agua del olvido,
se ha de quedar la señal.
Por mis hijos afrentado?
por mis hijos? no lo creo;
mas si, que à mis ojos veò,
que el vulgo me ha murmurado;
cierra, Roselio, essa puerta,
que no quiero dar lugar,
que nadie me pueda hablar,
pues mi honra está ya muerta;
que si quando uno se muere,
por luto las puertas cierran,
y en casa todos se encierran,
mas luto mi honor requiere;
encerrado vivir quiero,
sin consuelo, ni esperanza,
que pues tanto mal me alcanza,
à la muerte sola espero.
Loco estoy, mil pensamientos,
en pensar tan triste historia,
me ocupan ya la memoria
con recelosos portentos.
Ros. No piensas comer?
Eracl. Advierte,
que el comer ya se acabó
para mi, no espero yo
mas comida que la muerte.
Cielo, si bien me has de hacer.
acorta mis breves dias,
que mis locas fantasías
empiezo ya à rebolver. *vanse.*

Salen Argila, Trebacio, y Garron de villanos.

Garr. Cumpliendo vas al deseo
quanto pinta la memoria,
pues ya excede nuestra historia
las fortunas de Aprotéo:
adonde piensas passar,
que ya el Mar baña esta tierra?
Treb. En esta intrincada sierra
podemos aora estar
entre pobres Labradores,
hasta que el Mar oportuno
nos ofrezca Barco alguno
de sagaces Pescadores,
que à España, ò Francia nos passen,
adonde con menos daño
vivamos en Reyno estraño,
y nuestras vidas no tassen.
Argil. Ay Trebacio de mi vida!
mucho me aquexa el calor,
y la sed. *Treb.* Pues al rigor
de su fuego sin medida,
sombra ofrecen estas peñas,

y para passar la fiesta
nos dan oculta floresta
la espessura de estas breñas;
y el ruído no pequeño,
que las olas del Mar hacen,
quando en tierra se deshacen,
para dar materia al sueño,
solo al Estío importuno
de tu sed ha de faltar
agua, pues todo este Mar
no es de provecho ninguno.
Argil. Mi bien, el dulce regalo,
que de tu boca recibo,
à todo es excessivo,
y con ninguno le igualo;
y aunque mas mi sed aumente,
los favores de tu boca
la hacen menos, y le apoca
el agua de su corriente.
Treb. Con todo aquesso, mi bien,
agua dulce he de buscar,
y haré, pues no la da el Mar,
que estas peñas me la dén:
Garron, agua que beber nos falta,
vamos los dos à buscarla.
Garr. Vive Dios, que yo
no la he de menester:
Agua? por el Cielo Santo,
que antes me dexe morir,
que tal beba; aun en oír
su nombre tiemblo de espanto:
agua? la de aqueste Mar,
si pudiera, por no verla,
vino habia de bolverla.
Treb. Vamosla, amigo, à buscar
para mi Argila, que está
formando su boca agravios,
porque el coral de sus labios
la sed robandole va.
Tu, mi bien, entre la yerva
desta espessura texida
puedes quedarte escondida,
mientras que à tu sed acerba
agua vamos à buscar,
que no creo, si es possible,
que en peñasco tan terrible
agua nos ha de faltar.
Argil. Sola me he de quedar?
Treb. Bien presto,
que el agua hallemos, ò no,
bolveré à buscarte yo,
no te apartes de este puesto.
Garr. Los dos pudierades ir
à buscar agua por Dios,
pues que teneis sed los dos,
y yo gana de dormir.
Entrase Argila entre los ramos.
Treb. Pues ninguna cosa, viento,
hay secreta para ti,
no digas que queda aqui
la causa de mi tormento.
Haz, viento, ruído pequeño,
porque se quede dormida
el dueño de aquesta vida,
y descanse en dulce sueño:
vamos, Garron. *Garr.* De continuo
delante me has de llevar?
agua vamos à buscar,
miren qué gran desatino.
Vanse, quedando Argila escondida, y dicen dentro Roselán, Dragud, y Mamí.
Dentro Rosel. Amayna.
Mam. Ya amaynamos,
bien puedes tierra tomar.
Sale Rosel. Este es el mejor lugar,
do la Fragata escondemos,
desde estas peñas veremos
quantos esta playa pisan;
pues desde ellas se divisan
del Anglia los dos extremos,
aqui podremos dar caza,
à costa de poca guerra,
al que pisáre esta tierra.
Drag. Es admirable la traza.
Rosel. Corred los dos la Marina
con la mitad de la gente
por la parte del Oriente,
que mas al Anglia se inclina,
que yo desde aquestas peñas,
con la demás que quedáre,
si alguna cosa passáre,
os haré al instante señas.
No quede ningun Christiano
del Anglia, Francia, ò España,
que con ingeniosa maña
no se rinda à vuestra mano,
que yo en este passo estrecho,
si todo el Mundo viniera,
todo el Mundo resistiera,
y à todos hiciera pecho.
Roselán soy, à quien dió

España el sér, y troqué
en la leche que mamé
el sér de quien me engendró.
Aborrezco los Christianos
con nacer de una Christiana;
pero engendróme liviana,
con pensamiento villano.
Fui espureo, à quien los Cielos
mala influencia le ha dado,
que siempre un mal engendrado
es muy odioso en el suelo.
Têmeme Francia, y España,
que quando mas no tuviera
de que España me temiera,
es para mi honrosa hazaña.
Id, destruid sin piedad
el Christiano que viniere,
y el que renegar quisiere,
como à mi mismo estimad.

Mam. Alá conserve tu vida,
para que de Africa sea
fiel columna, y no se vea
de otra Nacion ofendida:
Dragud, vamos à correr la playa.

Drag. Vamos, Mamí. *vanse.*

Rosel. Mirad que os espero aqui,
y que aqui habeis de bolver.

Rosel. Da la naturaleza artificiosa,
posseedora de todo lo criado,
lo que mas le conviene à cada estado,
repartiendo con mano generosa,
miedo al timido cobarde, que no ossa:
animo, y valentia al que es ossado,
carga al que es perezoso, y descuydado
de pereza, y olvido (dura suerte!)
al jugador le llena de deseo,
al ladron de codicia, y de venganza
al que se vé ofendido, y esta creo,
que es la que mas me toca, y mas me
alcanza,
por sentirme ofendido qual me veo,
de quiē para engendrarme se hizo reo.

Salen Mamí, y Drogud con Trebacio, y Garron asidos.

Treb. A traicion me habeis cogido.

Drag. Qué brio muestra el villano!

Treb. De que soy villano es llano,
porque mi suerte lo ha sido.

Rosel. Qué es esso? *Mam.* Presa pequeña:
dos villanos, que en la fuente,
que despeña su corriente
por lo alto de essa breña cogian agua.

Rosel. Llegad acá, de donde sois?

Treb. De una Aldea
de esta Costa, que la apea
el Mar, porque llega à ella.

Rosel. Sois humildes? *Treb.* No lo vés?
no muestra bien nuestro talle,
que guarda en aqueste valle
ganado? qué mas nos quieres?

Rosel. Buen talle para Pastor:
sin duda sois Mayoral.

Treb. Mayoral soy. *Garr.* Yo Zagal:
alto, yo me voy, señor.

Mam. Aguarde un poco, que hay mas.

Garr. Mas hay? matarme pretende;
quien pudiera hacerse duende!
humedo estoy por detrás:
Madre de Dios, qué he de hacer
en tan terrible ocasion,
que han agarrado à Garron
ministros de Lucifer?

Rosel. Yo me he movido à piedad
por veros de aquessa suerte,
y en lugar de daros muerte,
os quiero hacer amistad;
porque es lastima que andeis
vagabundos, y perdidos,
entre estos valles metidos,
y que ganado guardeis;
en mi Fragata, Mamí,
estos dos al remo atad.

Treb. Qué con rigor se nos trata?
es essa vuestra amistad?

Rosel. Si, que es lastima,
que essos brazos
en guardar cabras se empleen,
siendo mejor que peleen,
ò hagan los remos pedazos.

Treb. De un Pastor no te enamores,
tratanos de rescatar,
podrás con los dos comprar
brazos que sean mejores;
mira lo que te he de dar,
y pagaré de contado.

De rodillas Garr. Señor,
esto es lo mas acertado,
mira que somos grosseros,
y no valemos dineros.

Treb. Assi de insignes victorias
de Capitanes valientes,
hagas, Moro, mil presentes,

con

con mil presfeas, y glorias,
que nos libres, y me pide
por ello quanto quisieres,
que si impossibles pidieres,
mi pecho à todo se mide.
Rosel. Mayor deseo me pones
de que mi Cautivo seas,
por vér que tanto deseas
la libertad que propones;
que ser un hombre villano,
humilde, pobre, y Pastor,
y ofrecer tan gran valor
por su rescate, es en vano
decir que trató verdad;
y assi, yo me determino
à que por ningun camino
os pienso dar libertad.
Treb. A quien, Cielos, sucedió
desdicha como la mia!
qué mal mi estrella me guia,
pues à tal puesto me echó!
qué haré? Dexaréme aqui
mi dulce Argila querida
en este monte perdida,
sin que ella sepa de mi?
Pero, Cielos, si la adoro,
como podré aqui dexarla?
Mas no es peor entregarla
en manos de aqueste Moro?
Como podré sufrir tal?
como apartarme podré
de la que adora mi fe,
sin que sepa de mi mal?
Qué podré, Cielos, hacer
sin mi Argila? pues por ella,
contra el rigor de mi estrella,
assi te quieres vengar!
Resuelvome à revelar
la joya, que está escondida,
que estimo menos mi vida,
que no el venirla à dexar:
vendré à ser como el que muere
confiado en la fortuna,
que el desdichado en la cuna
todos los males adquiere:
solo me puede afligir
verla en poder de un tirano,
por no poder poner mano
à lo que intente seguir.
Rosel. Qué estás hablando entre ti?
Treb. Admirame tu crueldad,
y que no tengas piedad
con quien te la pide assi:
en efecto, no hay remedio
de rescatarnos? *Rosel.* No hay duda.
Treb. Oy la fortuna te ayuda
por extraordinario medio.
Rosel. De qué suerte?
Treb. Ay trance fuerte!
Rosel. Pues qué es lo que sientes?
Treb. Ay Moro! el descubrirte un tesoro,
que ha de enriquecer tu suerte,
que está aqui cerca escondido.
Rosel. Essa es quimera, y engaño,
que tratas para tu daño,
pues que no has de ser creído.
Garr. Qué quieres hacer, señor? *ap.*
Treb. Entregarle à aqueste Moro
la dulce prenda que adoro.
Garr. Pues no vés, que esso es error?
Treb. Por qué?
Garr. Porque este tirano,
viendo su hermosura bella,
ha de enamorarse de ella,
y que ha de gozarla es llano
ya por fuerza, ò por alhagos,
y en mostrandote zeloso,
tambien ha de ser forzoso
matarnos un Moro à palos:
dexatela aqui escondida,
contra el rigor de tu estrella,
que peor es que por ella
perdamos los dos la vida,
que pues queda en libertad,
algun dia querrá Dios
nos rescatémos los dos,
y cesse la tempestad.
Treb. Y qué hará quando se vea
sin mi, sola de tal suerte?
Garr. Yo te juro, que ella acierte
à recogerse à una Aldea,
adonde sirviendo viva
con el disfráz que aora lleva,
que es mas acertada prueba,
que el ir contigo cautiva,
y ocasion podrá venir,
que la escribas. *Treb.* Ay Garron!
Garr. Dad riendas al corazon.
Treb. Tu consejo he de seguir,
quedese mi Argila aqui,
aunque el mundo de mi entienda,
que dexo perder mi prenda

por

por darme la vida à mi.
Qué tal sea mi desdicha!
qué tal pueda suceder!
O qué bien se echa de vér,
que naci con poca dicha!
Pero como contra el Cielo
intenté fuerzas, qué mucho
que fortuna, con quien lucho,
dé con mi amor en el suelo?
Si le he sido inobediente,
y sacrilego tirano,
qué mucho que alce su mano,
y que castigarme intente?
Ay, Amor! como recibes
traíciones, y tiranìas,
como al gusto te desvias,
y à los males te apercibes.
Moro, el Esquife apercibe,
entrarás en él un muerto,
que dexa en dudoso Puerto
la esperanza con que vive;
por tu cautivo me ofrezco.
Garr. Yo tambien, señor Mahoma,
y mire que soy carcoma
del vino, y no lo aborrezco.
Rosel. Ola, Mamí, llega el barco.
Mam. Ya te puedes embarcar.
Garr. Qué en agua me haya de ahogar!
no fuera de vino el charco!
por qué si mosquito yo,
hijo de tabano, y mosca,
en agua mi sed se enfosca,
si el vino à mi me crió?
à pesar de la fortuna
verme tengo en gran trabajo;
pues vengo à ser renacuajo
de tan profunda laguna.
Qué agarrassen à Garron
por buscar agua! ha pesar!
Drag. Iza, y alto à embarcar.
Garr. Con qué combida el ladron!
Rosel. No esteis con pena, Christiano,
que si renegar quisieres,
te daré quanto pidieres,
premiandote de mi mano,
porque estimo un Renegado
mas que al tesoro que tengo.
Treb. A mayor desdicha vengo.
Garr. Yo me imagino empalado.
Rosel. Ven à embarcarte.
Treb. Ay de mi!
que mal de mi bien me alexo!
Garr. Y yo qué haré, pues que dexo
un vino como un rubí?

Vanse, y sale Argila de entre los ramos como dormida.

Argil. Qué sueño largo, y profundo!
con qué congoxas despierto!
à tenerme en pie no acierto,
parece trocado el mundo.
Como mi bien no ha venido?
que se tarda considero,
porque todo un dia entero
me parece que he dormido.
Si aqui me dexó durmiendo,
y me prometió bolver
muy presto; qué pueda ser
el tardar tanto, no entiendo.
Avecillas, que parlando
de ramo en ramo volais,
si à mi Trebacio le hallais,
decid, que estoy esperando.
Decidle, que ya mis ojos,
para mi sed impaciente,
agua me dan suficiente,
y su ausencia mil enojos.
Pero à quien doy quexas, Cielos!
pues que decirlas no puede,
si el corazon me concede
mil fantasticos recelos?
No es bien que mi voz se impida,
mi Trebacio he de llamar,
que si agua me fue à buscar,
ya la tengo sin medida.
Qué haré, que es tarde, y se oculta
de sombras aqueste valle?
Cielos, como iré à buscalle?
que el Sol en el mar se encubre.
Mi pena, y tormento es cierto,
de temor me voy cubriendo,
porque el Sol se va poniendo,
y estoy sola en el desierto.
Qué desdicha es esperar
de la suerte que yo espero!
por no verle ya me muero:
no sé donde irle à buscar.
Que algun mal le ha sucedido
me dice ya el corazon,
porque las premisas son,
que à mi Trebacio he perdido.
Qué haré? esperarèle aqui
esta noche? Mas no,

que pues sola me dexó,
ya hubiera venido à mi,
si sucedido no hubiera
algun mal, y grave daño:
mas si me trató de engaño?
No, que su fee es verdadera.
Rumor siento: si son ellos?
aqui tengo de esperar,
pues que no me puede dar
fortuna mas bien que verlos,
ya los diviso, y no son,
que peregrinos parecen:
qué de dudas se me ofrecen!
qué saltos da el corazon!
Peregrinos son, ya llegan,
perdidos vendrán qual yo,
porque siempre amor perdió
à los que en su mar navegan.

Salen Claudino, y Sofronisa de Peregrinos.

Claud. Largo camino has andado,
descansa un poco si quieres,
porque tus nevados pies
el polvo habrá maltratado;
ya estamos junto al Lugar,
una Aldea buscarémos,
adonde descansarémos
hasta habernos de embarcar;
pero espera, que aqui está
una Villana.

Sofron. Ay mi bien!
los Cielos favor nos dén.

Claud. Ella darnosle podrá:
Villana del Cielo,
hermosa Villana,
que para mi bien,
en desdicha tanta,
ha querido el Cielo
que viesse tu cara;
guia à dos perdidos
à tu Aldea, y casa,
assi quando llegues
si eres casada,
halles à tu esposo
con risueña cara.
Que vamos perdidos
por estas Montañas
huyendo de Moros,
que por aqui andan;
aquesta es mi esposa,
que ya de cansada
moverse no pueden
sus nevadas plantas.

Argil. Galan Peregrino,
que miro en tu cara
el mudo traslado,
que el alma arrebata,
tambien voy pērdida
desde esta montaña
que se fue mi esposo
à buscarme agua;
dixome, que aqui,
mientras la buscaba,
le aguardasse un poco,
y ya mucho tarda;
llorole perdido,
y entre penas tantas,
desdichas agenas
dan consuelo al alma.
Sola estoy qual veis;
y si acaso agrada,
que en vuestro viage
compañia os haga,
será para mi
merced soberana,
que los desdichados
siempre juntos andan,
y el Cielo, que todo
lo ordena, y lo alcanza,
permite juntarnos
en desdicha tanta.

Claud. Serrana divina,
movido has mi alma,
porque eres retrato
de una bella hermana,
que dexo en mi tierra.

Argil. Qué dices?

Claud. Que basta,
que tu fee lo pida.

Argil. Qué cosa tan rara! *apart.*
A no estar Claudino
con Ordenes Sacras,
y à poder casarse,
que este era jurára.

Claud. Valganme los Cielos! *apart.*
qué hechura tan clara
de mi hermana Argila!
que era ella pensára,
à no quedar Monja
reclusa, y cerrada.

Argil. De tal parecer *apart.*
estoy admirada.

Claud.

Claud. Si ella ser pudiera, *apart.*
fuera cosa rara.
Argil. Vamonos, que es tarde,
por la espesa falda
deste oculto monte
à buscar posada
para aquesta noche,
hasta que mañana
busquemos la Aldea,
que estos campos labra,
donde consultemos
las penas del alma,
que menos tormento
dan comunicadas.
Claud. Entre aquessas peñas,
que al Cielo amenazan,
habrá algunas piedras,
que hospedage hagan
à nuestras desdichas,
vamos à buscarlas.
Sofron. Esta Labradora
me tiene admirada.
Claud. La naturaleza
hace tales gracias.
Sofron. En su rostro miro
à tu misma hermana;
suspensa me tiene.
Claud. Ven conmigo, y calla.
Argil. Este Peregrino
le llevo en el alma. *vanse.*
Sale Eraclio, viejo.
Eracl. Ligeros pensamientos,
que à la flaca muralla de mi vida,
ya con grandes portentos
dais assalto feróz, y acometida,
y qual bala ligera,
uno viene quando otro sale fuera;
dexad de atormentarme,
que siento los golpes de tal suerte,
que intento de matarme,
por vér q̃ no me quiere ya la muerte,
que como estoy sin honra,
de mi se olvida para mas deshonra.
Yo, que con regocijos,
de los mas nobles era acompañado,
aora por mis hijos
afrentado me veo, y abatido:
para qué quiero vida,
si la que tengo es tan aborrecida?
Mis amigos me dexan,
ninguno quiere verme, todos huyen,
todos de mi se alexan,
todos à mi la culpa me atribuyen,
no hay ya quien me consuele,
que esto es lo q̃ à un triste mas le duele,
pues vida tan penosa,
no es justo, q̃ la viva un hombre triste,
que es vida rigorosa:
qué fiero pensamiento que me embiste
à que la vida pierda,
colgando mi garganta de una cuerda!
y otro tras este viene,
y me divierte; pero llega luego
orro, que me previene
à que pierda la vida à sangre, y fuego,
que si vivo afrentado,
perder la vida es ya mas acertado.
Un sueño me divierte
de aqueste presagioso pensamiento;
si fuera el de la muerte,
con gusto le durmiera, y con contento,
si ya possible fuera,
q̃ contento en un triste haber pudiera.
Mis débiles sentidos
con el sueño se postran, y abatidos,
cerrar quiero los ojós,
por divertir durmiendo mis enojos.
Quedase dormido sobre una silla, y sale el Demonio vestido de Cavallero anciano, y sacará un cordel.
Dem. Ayudame, Infierno, aora
en esta batalla fiera,
para que hayga un alma mas,
que entretenga nuestras penas:
aora es tiempo que muestren
todo su poder, y ciencia,
tus Ministros, pues hicieron
en los Cielos assistencia;
pero yo basto, que soy
la cabeza mas suprema,
y como mayor Ministro,
ando con mas diligencia.
Oy pienso daros un alma,
con que todos hagais fiesta,
si por quitarsela al Cielo
el Infierno puede hacerla.
Durmiendo está Eraclio, llego
à tender la red primera,
pues algunos hay que han dado
credito à cosas que sueñan:
Eraclio, Eraclio.
Eracl. Quien me llama?

Dem. Tu amigo.
Eracl. Cosa nueva!
qué amigo eres?
Dem. Don Mauricio.
Eracl. El mayor que tengo: llega,
llega, abrazame, Mauricio,
ya era tiempo que vinieras;
como los demás no vienen?
mas como saben mi afrenta,
no querrán verme.
Dem. Es sin duda,
que huyen de tu presencia,
como te vén afrentado,
y lo mismo de mi piensa,
que si aqui he venido à verte,
es solo para que sepas,
que oy tu verdadero amigo
de ti se olvida, y te dexa,
corrido de haberlo sido.
Eracl. Por qué, amigo? espera, espera,
consuelame en mis trabajos.
Dem. Qué consuelo de mi esperas,
si yo, de desconsolado,
voy à entregar à una cuerda
mi cuello por acabar mi vida,
y si ser pudiera, el poder aniquilarme,
por no verme yo, lo hiciera?
Eracl. Qué dices?
Dem. Esto que escuchas,
verdad es, aunque lo sueñas.
Eracl. Pues por qué?
Dem. Porque tu amigo soy,
que si yo no lo fuera,
ni acompañára tu lado,
ni tu deshonor sintiera,
ni fuera tan murmurado
de gente noble, y plebeya,
diciendo, que yo te dí
mal consejo, en que no hicieras
la voluntad de tus hijos.
Eracl. Pues amigo, qué hacer piensas?
Dem. Quitarme la vida quiero,
colgandome de una almena:
esto mismo te conviene.
Eracl. Haré lo que me aconsejas.
Dem. O qué bien! lo que ha soñado
le ha de suceder de veras;
retirarme quiero aqui,
que ya del sueño despierta. *retirase.*
Eracl. Aun durmiendo, pensamientos,
al alma dais tanta pena!
qué ilusiones! qué fantasmas
me amenazan de tan cerca!
qué sueño tan prodigioso!
pluguiera à Dios verdad fuera,
pues acabára mi vida,
y tantos males no viera.
No hay quien me consuele, Cielos!
qué maldicion es aquesta,
que me afligen pensamientos,
y conmigo dan en tierra?
para qué quiero la vida,
pues ningun consuelo espera?
Dem. Aora es tiempo que salga
à dar principio à esta empressa,
pues con aquesta figura
traygo la victoria cierta: Eraclio?
Eracl. Qué es esto, Cielos!
es Don Mauricio? *Dem.* Respuesta
podrá darte mi figura.
Eracl. Pues di, quien te dió la puerta?
Dem. A los amigos del alma,
quando las puertas se niegan?
Eracl. Dices bien, y mas que vienen
en rigorosa tormenta,
quando esto mismo he soñado,
y me sucede de veras:
dime, amigo, qué me quieres?
aqui conmigo te sienta.
Dem. Sentarme, amigo, no pienso, *retir.*
que mal, Eraclio, se sienta
honra que no tiene assiento,
ni el hombre que está sin ella.
Sientese el que sin cuydado,
con honor silla le ponen,
y el que está sin él, es bien
que no se siente, y que sienta;
y si duermes descuydado,
Eraclio, y dices que sueñas
lo mismo que te sucede,
sin sentarte, en esto piensa.
Piensa, que no tienes honra,
y que de luto cubierta,
toda Canturia te llora,
y tus amigos lamentan;
los niños à gritos dicen
hiciste à tus hijos fuerza,
y solo tus enemigos,
de todo tu mal se alegran;
y si quieres vér qual anda
tu honor en calles, y puertas,
sal, Eraclio, de tu casa:

mas mejor es no lo veas,
pues de haberlo visto yo,
traygo voluntad resuelta
de desesperarme; mira
la passion à lo que llega:
el cordel traygo conmigo,
porque quiero en tu presencia
colgarme, por no passar
en Canturia tal afrenta:
no sientes, pues que me dices *llora.*
que me siente. *Eracl.* Espera, espera:
Lloras? *Dem.* Lloro tus desdichas,
pues que vivir perseveras
tan afrentado. *Eracl.* Ay amigo!
con razon de mi te quexas,
que si tu, solo por ser
amigo, tanto te afrentas,
y determinado estás
à que tu vida se pierda:
qué mucho que yo, que he sido
causa de toda esta empressa,
pierda una vida, y dos mil,
si dos mil tener pudiera?
Dame otro cordel à mi,
que en la muerte es bien se vean
los amigos, como en vida.
Dem. Tu lo serás si te cuelgas; *ap.*
de aquesta cuerda que traygo
te quiero partir la media.
Eracl. Pues partela, fiel amigo,
y à este cuello me la echa,
que en sueños ví tu figura,
y esto mismo que aora intentas.
Dem. Los trabajos que has passado
con aquesta muerte cessan,
Vale poniendo el cordel.
quiero ayudarte, que yo
tengo para aquesta empressa
mas animo. *Eracl.* Muy bien dices.
Dem. Conviene andar aqui apriessa, *ap.*
no se escape de la red
esta alma que tengo presa.
Eracl. Qué temor altera el alma!
qué de cosas se me acuerdan!
amigo, no sé qué veo.
Dem. No imagines en quimeras,
será el Angel de su Guarda, *ap.*
que al alma dexa desierta:
despidase, porque ya
está dada la sentencia;
cuelgate. *Eracl.* Ay!
Dem. Ya no hay remedio,
el alma despide apriessa,
porque vaya à ser manjar
de nuestras llamas eternas;
ya sale: ò qué negra va!
vista luego mi librea:
tomad essa alma, Demonios,
que ya va el cuerpo tras ella.
Yo quiero cargar con él;
muy bien salí con mi empressa,
oy me corono sagáz
por victoria tan suprema.
Carga el Demonio con el cuerpo, y vase, y por otra puerta salen Trebacio, y Garron de Cautivos, con hazadas para cabar.
Treb. Ya, Garron, en este estado
acabarémos la vida,
que el trabajo es sin medida
para quien no está enseñado,
y la comida es muy poca,
y manjares diferentes.
Garr. Tu el poco regalo sientes,
y yo siento que mi boca
no la pueda visitar
el vino, mira si es mengua,
que aora pruebe mi lengua
el agua, que es rejalgar.
Treb. Esse trabajo, Garron,
con paciencia le sufriera,
si de mi Argila supiera.
Garr. Muda de conversacion,
que el Alcayde viene. *Treb.* Amor
duelete vér qual estoy,
aunque imaginando voy,
que me has de poner peor.
Garr. Alza esse hazadon, y caba,
no nos halle Roselán
holgando. *Treb.* Qué fin tendrán
mis desdichas? *Garr.* Caba, acaba.
Treb. Qué acabe? dices muy bien,
pues fuera dicha acabar.
Garr. Quien tanto supo de amar,
sepa de cabar tambien;
date prisa, que ya viene.
Treb. Mi fortuna se la da
en darme penas, pues ya
tan abatido me tiene.
Caban, y sale Roselán.
Rosel. De que os agrade essa vida,
y esse miserable estado,
estoy,

estoy, por Alá, admirado,
pudiendo tener cumplida
la merced que os he ofrecido.

Treb. Alcayde, tu voluntad
muestra liberalidad
con quien jamás te ha servido:
mas advierte, y considera,
que no hay hijo, que à su madre,
por mas que el oro le quadre,
la dexe por la estrangera;
por el bien que nos ofreces,
no nos conviene à los dos
el dexar la Ley de Dios.

Garr. O qué necio me pareces! *apart.*
di que renegar queremos,
quando llegue la ocasion
no será de corazon,
y assi engañarle podremos.

Treb. No sigo tu parecer, *ap.*
porque el honor que à Dios toca,
el corazon, ni la boca
jamás le han de obscurecer.

Rosel. Si yo os trato con rigor,
no mirais que vuestra muerte
intentais de aquessa suerte,
por no estorvar mi valor?

Treb. Usa dél quanto quisieres,
que à tu rigor sin medida
ofrezco humilde la vida.

Garr. No sigo tu parecer,
vivir quiero, y no romper
con esta hazada la tierra:
necio es quien quiere la guerra,
pudiendo la paz tener:
hazada yo? yo cabar,
pudiendo ser estimado?
yo quiero ser Renegado,
y de burlas renegar.

Suenan caxas, y salen Mamí, Dragud, y traen à Claudino, y Sofronisa de Peregrinos, y Argila de villana.

Mam. Dame albricias. *Rosel.* O Mamí?
tuyo es quanto yo posseo.

Mam. Si de oírme tienes deseo,
diré tu fortuna. *Rosel.* Di.

Mam. Llegamos, Alcayde noble,
con tus quatro Galeotas
à tocar en las arenas,
que el Mar en el Anglia bordan;
y despues de haber corrido
con ellas la orilla toda,
reconociendo las costas
mas ocultas, y dudosas,
un dia, al salir del Sol,
passó cobarde, y medrosa
por delante de nosotros
una Fragatilla sola.
Embestimosla al instante,
y apenas las blancas olas
tus Galeotas cortaron
para seguirla furiosa,
quando humilde se rindió,
sin que por nuestra victoria
fuera menester hacer
la salva nuestras pelotas.
Dimosla caza, y hallamos,
que traía gente poca,
pues con solo un Poblusete
iba à Francia su derrota,
entre los quales habia
aquestas dos Españolas,
y este bello Peregrino,
que hermano suyo se nombra,
mozo, que embidiarle puede
nuestra Africa, y toda Europa,
y quantas Naciones tiene
el Mundo dentro en su bola.
Quisimos Dragud, y yo
traer sus hermanas solas,
y à él dexarle cautivo
al remo en tus Galeotas;
pero pidiónos llorando,
que no hicieramos tal cosa
de quitarle sus hermanas,
que como à su Dios adora.
Obligónos de manera
con palabras amorosas,
que con ellas le traemos
à que veas su persona:
los demás quedan cautivos
en la Torre de la Costa,
esperando que los mandes
azotar las fieras olas.
Solo vienen estos tres
à dar fee de esta victoria,
que es la gente mas lucida,
que hubo en la Fragata toda.
Recibelos, Roselán,
y mi voluntad, que abona
la falta de mis servicios,
y el efecto de mis obras.

Rosel.

Rosel. Toma mis brazos, Mamí,
que bien merece amistad
quien con tanta voluntad
procura servirme assi;
estos Cautivos te admito,
y te alargo los demás.
Mam. Muestras de quien eres dás
con pecho noble, y altivo:
passa adelante, y besad
los pies al Alcayde.
Treb. Cielo, *apart.*
el alma me cubre un yelo
viendo aquesta novedad!
Si no son vanos antojos,
mi Argila es esta que veo,
que no me engaña el deseo
me dicen sus bellos ojos.
Rosel. De donde sois? *Claud.* Españoles.
Rosel. De qué parte? *Claud.* De Sevilla.
Rosel. Su hermosura maravilla,
y al Sol eclipsan sus soles:
Donde ibades quando disteis
con mis Fragatas? *Claud.* A Francia
à un negocio de importancia.
Rosel. Poca ventura tuvisteis;
mas si quereis renegar,
buena la podeis tener,
pues con esso os pienso hacer,
que el mundo os llegue à embidiar;
cubrirán vuestros cabellos
perlas, rubíes, esmeraldas,
y haré texer mil guirnaldas
al oro de essos cabellos;
aljamas de carmesí
vestiréis, con mil diamantes,
y otras cosas semejantes,
que os puedo ofrecer aqui.
Con gran regalo, y amor
al que es Renegado trato,
y al que conmigo es ingrato,
con aspereza, y rigor.
Sofron. Ay, mi bien!
Claud. Llamame hermano, *apart.*
pues ya con aqueste engaño
encubrimos nuestro daño
engañando à este tirano.
Rosel. Alzad los ojos del suelo,
hermosissimas Christianas,
que luces tan soberanas
bien es que las vea el Cielo:
no os dé pesar el cuydado
de haber la Patria perdido,
que tambien Christiano he sido,
si aora soy Renegado.
Mam. Noble Alcayde, la verguenza
es propio de las mugeres,
no es justo que perseveres
en que tu amor no las venza;
tu rigor templar se puede,
pues no hay en el mundo hombre,
que no se aflija, y assombre
si algun daño le sucede.
Dexalos, consultarán
sus desdichas, y tormentos,
que despues mil pensamientos
para renegar tendrán.
Rosel. Dices bien; vamos, Mamí,
quedense en este jardin
solos, para vér el fin
de lo que pretendo aqui:
Celio, y Cardenio? *Los 2.* Señor.
Rosel. Ya compañeros teneis,
y como os determineis
à estimar mi gran valor,
os prometo de premiaros,
y poneros donde estoy;
y si no lo haceis, desde oy
al remo pienso entregaros.
Vanse los Moros, y quedan los Christianos.
Garr. Lindo embite! renegar
pienso para estar temido,
y no verme aqui abatido
hartandome de cabar.
Treb. Garron, no es Argila aquella?
Garr. Ella parece, si acaso
una Ninfa del Parnaso
no se ha transformado en ella,
porque trae su mismo trage.
Treb. Pues, Garron, qué podré hacer?
Garr. Oír, callar, y vér,
hasta saber su viage.
Treb. Hablarla pienso: ha Christiana,
mil años os guarde Dios.
Argil. Assi haga, amigo, à vos.
Claud. Qué quieres, Cautivo,
à mi hermana?
Treb. Hablarla aparte queria,
si vos licencia me dais:
Ojos, si aqui os engañais,
loca está la fantasía.
Claud. A vuestro servicio está:
mira,

mira, hermana, lo que quiere.
Treb. Si aqui la verdad se infiere,
buena mi ventura va.
Argil. Sabes quien soy? *Treb.* Bien lo sé,
pues para desdicha mia
una tarde en una selva
te dexé sola escondida,
por irte el agua à buscar.
Argil. Ay Trebacio de mi vida,
qué historia tan desdichada!
no digas mas, ni prosigas,
que al mismo instante que entré
en este jardin, se iban
mis ojos tras de los tuyos,
como imanes de la vista.
Treb. Quien son estos Peregrinos,
que traes en tu compañia?
Argil. Dos amantes, que de España
nombran su Genealogía;
aquestos dos me encontraron
quando me quedé perdida.
Juntamonos todos tres,
porque ellos tambien lo iban,
y anduvimos por la Costa
buscando, si acaso habia
quien à Francia nos passára,
y hallamos una Barquilla
de unos pobres Pescadores,
que la derrota seguian;
entramos dentro, y apenas
navegamos doce millas,
quando estos nos cautivaron;
y à saber yo que venia
donde estabas, por regalo
tomára el venir cautiva.
Treb. Dame essos brazos.
Argil. Mil veces.
Claud. Qué es esso, hermana? desvía.
Argil. Bien puede abrazarme, hermano,
que es mi dueño.
Claud. Ay tan gran dicha!
Argil. Aqueste es el que esperaba
quando me hallaste perdida.
Claud. Estima, noble Cautivo,
el amor, y cortesia
con que à esta Dama he tratado,
que el llamarla hermana mia,
ha sido por encubrir
mil daños que se seguian;
por muchos siglos la goces.
Treb. Tu, con la que tanto estimas,
te veas en libertad,
y alcances lo que codicias.
Claud. Qué te parece, mi bien?
Sofron. Que tengo el alma afligida
por estar en cautiverio.
Claud. Pues mudarémos de vida:
no renegarás? *Sofron.* Ay Dios,
y qué cosa tan mal dicha!
Claud. Si aqui nos fuerzan, qué harémos?
Sofron. Perder por mi Dios la vida.
Claud. Esperate, no te alteres,
conmigo aqui te retira.
Apartanse à un lado, y Argila, y Trebacio à otro.
Treb. El estar cautivo siento,
que te has de vér abatida.
Argil. Hacer lo que dice el Moro,
y tendrémos buena vida,
que si renegando ofrece
tal amor, y tal caricia,
renegar es lo mejor.
Treb. Tu resolucion me admira:
no vés que hay Dios, y hay Infierno?
Argil. O qué largo me lo fias!
Si ya perdidos nos vemos,
y puestos en tal desdicha,
para vivir con regalo,
forzoso es mudar de vida;
pues que sacrilego has sido,
para qué en aquesso miras?
Ya mi suerte, y mi fortuna
por esta parte me guian;
renegar pienso, Trebacio,
lo mismo hacer determina,
que sirve ingrato el Amor
con tan grande cobardía.
Di, qué importa lo que has hecho,
si aora aqui te retiras?
No te acuerdas, engañoso,
que dixiste à la partida,
que en todo harias mi gusto,
ò la vida perderías?
Treb. Como renegar no sea,
haré todo quanto pidas.
Argil. Solo renegar importa
para estar enriquecida,
y no verte qual estás:
qué respondes?
Treb. Que me incitas
à aborrecerte, y dexarte.
Argil. Pues conviertase ya en ira
todo

todo el amor que te tengo.
Treb. Temeraria estás, Argila.
Garr. Y para Garron no hubiera
aora una Pelegrina?
nunca me tropiezo yo
sino la miseria misma.
Claud. Ya yo estoy determinado:
Perdoname, Sofronisa,
un yerro hice, y aquel,
à que haga muchos me obliga.
Vive tu en aquesse estado,
que aunque el mundo de mi diga,
dél quiero gozar aora
lo que duráre la vida.
Yo juré de no olvidarte
si tu mi gusto seguias;
pues no lo haces, perdona,
que mi fee no es la rompida.
Soy noble, y no sé servir,
y viendo que me combidan
con tal magestad, no admires
que mude de Ley, y vida.
Sofron. Ay, Claudino! *llora.*
Claud. Ya no sirven
lagrimas, que son perdidas,
quedate à Dios, pues no quiero
lo que quiere Sofronisa.
Vase, y queda Sofronisa llorando.
Sofron. Ay, Amor, y qual me has puesto
por determinarme aprisa!
bien dicen, que se arrepiente
quien presto se determina.
Treb. No me canses, que es en valde.
Argil. Tu eres hombre?
Treb. Aunque me digas
mil blasfemias, no he de hacerlo.
Argil. Yo diré al Moro, que sigas
mi gusto, y haga por fuerza,
que reniegues.
Treb. Pues no miras,
que no hay cosa que sea buena,
como por fuerza se elija?
Argil. Quedate falso enemigo,
que à rigor mi pecho incitas. *vase.*
Garr. Enojada va.
Treb. En mi vida
tal resolucion he visto.
Garr. Qué era lo que te queria?
Treb. Que renegasse.
Garr. Por Dios,
que es muger muy atrevida,
pero el nombre basta.
Treb. Espera, sola está la Peregrina,
y llorando; qué habrá sido?
Garr. Llorará el verse cautiva.
Treb. Peregrina de los Cielos,
por qué lagrimas destilas?
Sofron. Ay, amigo, por mil causas,
que à derramarlas me obligan;
porque renegar no quiero,
mi dueño ingrato me olvida.
Treb. Lo mismo ha hecho conmigo
aquella falsa enemiga;
trocado habemos las suertes,
mas gana quien mas se humilla:
mil penas passar tenemos
por ellos; mas como sigas
la Ley de Dios, yo te ofrezco
de hacerte fiel compañia.
Sofron. Ay Cautivo, que mis penas
vas trocando en alegria!
no sé qué miro en tus ojos.
Treb. Y yo no sé qué me diga
de los tuyos.
Sofron. Pues el Cielo
disponga de nuestras vidas,
como mas à Dios agraden:
qué cosa tan parecida *apart.*
à mi hermano Don Trebacio!
Treb. Vamos, bella Peregrina:
Retrato al vivo parece *apart.*
de mi hermana Sofronisa.
Vanse, y queda Garron solo.
Garr. Doy gracias à Dios, que solo
he quedado en la conquista:
qué haré? cabar? esso no,
que si una vil mugercilla
renegar quiere, por verse
en alto lugar subida,
tambien yo lo pienso hacer
con apariencia fingida.
Assi engañaré à Mahoma,
y quando éntre en su Mezquita
à adorar su zancarron,
y à hacer su zalá maldita,
mi corazon dirá, no,
y sí, dirá mi boquita.
Vase.

JORNADA TERCERA.

Salen Mamì, y Dragud con una lanza, y en ella un lienzo ensangrentado, y Garron de Moro, y Roselán, Claudino, y Argila de Moros detrás.

Rosel. En el alma, por Alá,
este servicio he estimado,
y quanto el Cielo me ha dado,
sujeto à los dos está.
Desde oy, Ardaín valiente,
te ofrezco toda mi casa,
en ella manda sin tassa,
que à todo estará obediente:
pues viendo quan liberal
à mi voluntad lo has sido,
por mi amigo te he tenido
el mas noble, y principal.
Y porque el efecto veas
de lo que te ofrezco aqui,
oy el cargo de Mamí
quiero que tu le posseas.
Rige mis Fragatas bellas,
pon en ellas vanderolas,
azota las verdes olas,
y al mundo assombra con ellas.
Rige, ordena, manda, pide
lo que à tu gusto ordenáres,
que todo quanto mandáres,
ninguno aqui te lo impide.
Claud. Dame, Roselán, tus pies
por la merced que me ofreces.
Rosel. Alza, Ardaín, que mereces,
que en estos brazos esteis;
y à vos, bella Celidora,
os suplico me mandeis,
que essa beldad que teneis
toda el Africa enamora.
Buscad medios por do pueda
honraros, y hacer favor,
que aora empieza mi amor,
y no ha de parar su rueda.
Argil. Essos pies beso mil veces.
Rosel. Alza del suelo, si quieres,
que se correrán los pies,
viendo que el pecho mereces.
Hablan en secreto Roselán, Claudino, y Argila aparte.
Drag. Notable amor ha mostrado
con aquestos Renegados
Roselán. *Mam.* Mil sobresaltos
le dan al alma cuydado.
Drag. El cargo de las Galeras,
que tu tenias, le ha dado.
Mam. Qué assi prive un Renegado!
Drag. Yo no sé, Mamí, qué esperas
con lo que has visto.
Mam. Si alcanza venganza
el que está ofendido,
ya mi pecho se ha movido,
Dragud, à fiera venganza:
mil traíciones tiene el mundo,
no me ha de faltar alguna.
Drag. Ayudete la fortuna.
Mam. Desde oy mi venganza fundo.
Rosel. Digo, Ardaín, que me he holgado
de saber vuestra intencion,
y con mayor aficion
à honraros mas me he animado.
Y pues gusto de casaros
teneis los dos, es hazaña,
que ha de dar temor à España,
y todo el mundo embidiaros.
Cien mil cequies prometo
para que casa pongais;
y porque honrado vivais,
y este caso tenga efecto,
desde oy eres mi Teniente,
con diez mil cequies de renta,
quedando aqui por mi cuenta
el premiar toda tu gente.
Claud. Señor, à essos pies me humillo
por merced tan excessiva.
Mam. Qué un Renegado assi priva!
Drag. Yo me admiro, y maravillo.
Rosel. Vamos, amigos, à hacer
tan dichoso casamiento.
Claud. Qué gloria en el alma siento!
Argil. Yo me empiezo à enloquecer.
Rosel. Gastese mi hacienda toda,
haya fiestas, y comida.
Garr. Esta si, que es buena vida;
oy engordo en esta boda.
Vanse, y sale Trebacio de Cautivo con hazada.
Treb. Cielo ayrado, y poderoso,
qué justamente castigas!
aunque en mis males prosigas,
de ti no he de estar quexoso:
bien sé, que he sido tirano

ſin riendas, y ſin medida,
humilde ofrezco la vida
al caſtigo de tu mano.
Pague el mal que cometí
con rigoroſo tormento,
que en venirme males ſiento,
que Dios ſe acuerda de mi.
Vida, y trabajos te ofrezco
con una fee verdadera,
que aunque mas males me diera,
mayor caſtigo merezco.
Loco eſtuve, no lo niego,
que enloquece mucho amor,
y pues hice tal error,
bien ſe vé que eſtuve ciego.
Con paciencia he de llevar
los trabajos que tuviere,
y ſi mal me ſucediere,
de mi me podré quexar.
Criſpina viene, una ſanta
la conſidero, y el Cielo
favorece ſu buen zelo,
que ſu vida al mundo eſpanta.

Sale Sofroniſa con veſtido humilde, como pobre.

Sofron. Cardenio amigo?
Treb. O Criſpina!
en verte el alma conſuelas.
Sofron. En liſonjas te deſvelas?
Treb. Tu pecho mal imagina
de mi amor, ſi conſidera
que la verdad liſongeo,
pues quien viera lo que veo,
lo miſmo que yo dixera.
Por mil cauſas eſtimar
debes mi grande aficion,
que mis afectos no ſon
hechos à liſongear.
Miro en ti una coſa rara,
que mis ſentidos admira,
y quando el alma te mira,
no ſé qué ſe vé en tu cara.
Que te adoro, ſabe Dios,
y que es muy caſto mi amor,
ſin que pueda haber error
para ſiempre entre los dos,
tanto, que eſtimar me debes
como ſi tu hermano fuera,
porque es mi fee verdadera,
por mas que tu la repruebes.
Sofron. Cardenio amigo, el cuydado
con que mis trabajos miras,
ſon flechas que al alma tiras,
y en medio de ella me has dado.
Que te eſtimo, ſabe el Cielo,
y que te tengo en lugar
de mi hermano, ſin dudar
en lo caſto de mi zelo.
Y mientras eſté cautiva,
ſé, que por mi mirarás,
y que no me olvidarás
mientras vivas, y yo viva.
Treb. En qué te has entretenido
eſtos dias? *Sofron.* Con rigor
me hace el Moro hacer labor,
que aunque rezar he querido,
caſi lugar no me ha dado;
pero à las noches me enmiendo,
pues pongo en rezar cuydado:
tu en qué te ocupas? *Treb.* La hazada
es lo que exercíto mas.
Sofron. Peſada vida tendrás.
Treb. Vida es, Criſpina, canſada.
Sofron. No tienes Roſario? *Treb.* Si.
Sofron. Pues à la Virgen Maria
ſe le reza cada dia
porque ſe acuerde de ti:
eſta devocion te encargo,
no ſe te olvide de hacer
tu remedio en mal tan largo;
à la Virgen ſe le ofrece
con devoto corazon,
pues en qualquiera ocaſion
nueſtros males favorece.

Sale Garron con una olla de alcuzcuz, y un cucharon en la mano.

Garr. Eſta ſi, que es buena vida:
oy, aunque me haga gran daño,
pienſo comer para un año.
Treb. Vete, Criſpina querida,
no te vean eſtos.
Sofron. Guardete el Cielo. *vaſe.*
Garr. Alcuzcuz es eſto?
oy me pienſo hacer un ceſto
haſta caer en el ſuelo;
todo es blando, no hay tajadas,
para ſin muelas eſtán;
ola, barriga, allá van
aqueſtas dos cucharadas.
Garr. Garron es eſte; ay infiel!
à Dios has negado? *Garr.* No,

que

que no he renegado yo.
Treb. No lo dice esse Alquicél?
Garr. Mira, de burlas lo he hecho;
no soy Moro, ni Christiano.
Treb. Esso es peor, Luterano;
tu tienes infame pecho:
dime, qué intentas hacer?
Garr. No sé; dexame aora ir
à que me harte de muquir,
que acaban ya de comer. *vase.*
Treb. Mil gracias, Señor, os doy,
porque mi pecho alentais,
y mi fee la conservais
en el estado que estoy.
Mas mi constancia aumentais,
porque mas mi fee se aumente,
que assi no habrá quien intente
obscurecer mi lealtad.
Goce Argila con contento
las grandezas de Palacio,
mientras que passa Trebacio
con humildad su tormento:
pues los dos hemos de dar
cuenta estrecha, con rigor,
à un Juez, que ningun favor
admite para juzgar:
Al fin, ha sido muger,
y en esto bien lo ha mostrado,
pues por un gusto ha mudado
tan estraño parecer.
Buelve à salir Garron con huesso de carne, y un botillo de vino, y Dragud tras él.
Drag. Parte conmigo, Zulema.
Garr. Qué parta? con un ladrillo
te partiré el colodrillo,
si conmigo tienes tema.
Drag. El Alcayde ha de saber,
perro, que comes tocino,
y que te hartas de vino.
Garr. Qué cosa puedo yo hacer
de mas gusto para mi?
de beberlo no dexára
si aora aqui me empalára;
y si no, miralo. *bebe.*
Drag. Ansi, yo voy à dar cuenta dello;
oy, perro, te han de empalar.
Garr. Aunque me manden quemar,
no dexaré de bebello;
ya entiendo por que lo haces,
tu pensamiento adivino,
pues no has de catar el vino,
ni conmigo tener paces;
anda vete. *Drag.* Ya me voy,
y por tu mal ha de ser.
Garr. Otra vez buelvo à beber *bebe.*
de tan penoso que estoy.
Drag. Oy te han de hacer mil pedazos
por infame, Moro vil.
Garr. Si piensas ser mi Alguacil,
yo te acabaré à botazos.
Vanse, dandole con la bota.
Treb. A quantas penas, Amor,
por seguirte me has traído!
pienso que no has perseguido
à nadie con tal rigor.
En Canturia fuí estimado
por el mejor, y me veo
de tal suerte, que no creo
el mal que por mi ha passado.
Ya seguro podré andar,
que no me podrá venir,
ni mas penas que sentir,
ni mas males que llorar.
Vase, y sale Claudino.
Claud. Bellas cristalinas fuentes,
que al suelo de este jardin
pagas tributo sin fin
con vuestras claras corrientes:
Hojas verdes, y pendientes,
que entretexidas en lazos,
con la yedra os dais abrazos,
esperando que Noviembre
por este jardin os siembre,
hechas alfombra à pedazos.
Avecillas, que cantando,
los Cielos enamorais,
y el Alva esperando estais
para estaros gorgeando;
si al Sol estais despertando
con el canto que traeis,
pues en el jardin me veis,
dadme el dulce parabien,
si no es que de tanto bien
embidia todas teneis:
decid à gritos, que soy
Ardaín, que ya he mudado
de Ley, de nombre, y estado,
para verme en el que estoy.
A Tiro imitando voy
en magestad, y grandeza;
mi soberyia aora empieza,

que al mundo pienſa humillar,
pues eſpero coronar
de laureles mi cabeza.
Sentarme pienſo, que pierdo
caſi el juício de contento,
que la Mageſtad que ſiento
bolverá loco al mas cuerdo;
aun de dormir no me acuerdo,
por mas que el ſueño me llama,
ſirvame aora de cama
aqueſta ſilla, que es juſto
dar à los ſentidos guſto,
pues tanto el cuerpo los ama.
El ſueño viene à vencerme,
como ya lugar le he dado,
dormir puedo deſcuydado,
pues nadie viene à ofenderme;
y ſi deſcanſa quien duerme,
deſcanſar quiero, y dormir,
que ya no puedo ſufrir
una carga tan peſada;
alma, dormid deſcuydada,
que nada os puede afligir.

Quedaſe dormido en una ſilla, y deſcubreſe en el Infierno Eraclio con llamas de fuego, y algunas culebras.

Eracl. Claudino? Claudino?
Claud. Ay, Padre! *ſoñando.*
quien en tal lugar te ha pueſto?
no echas de vér que te abraſas!
ſal de eſſas llamas.
Eracl. No puedo,
porque ya aqui eternamente
tengo de tener aſſiento;
ya no hay remedio à mis penas,
no tengo lugar, ni tiempo,
que como ya le perdí,
ninguna eſperanza tengo;
ſolo para auxilio tuyo
me han dado lugar los Cielos,
y permiten que te hable,
y que tu me oygas durmiendo.
Claud. Pues di, padre, qué me quieres?
mira que à entrar no me atrevo
donde tu eſtás, que parece
un ſimbolo del Infierno.
Eracl. Que te aproveches, Claudino,
de eſte aviſo, que entre ſueños
el miſmo Cielo te embia,
ſin los que tendrás deſpierto;
mira que eſte es eficáz,
y para premiſſas de ello,
en deſpertando ſabrás,
que contra el mundo, y el Cielo,
con tu hermana eſtás caſado,
de ella miſma has de ſabello.
Claud. Padre, padre, aguarda, eſpera,
aunque me abraſes.
Eracl. No puedo,
qué el Cielo no da lugar:
ya eſte aviſo te he propueſto.
Cubreſe el Infierno, y deſpierta.
Claud. Tras ti me voy, ſi no eſperas,
aunque me abraſe el Infierno,
padre: ò qué ſueño tan peſado!
Deſpierta.
con qué congojas deſpierto!
ò magica fantasía!
malditos ſean los ſueños:
Qué los ſentidos eſtén
en quietud, y paz durmiendo,
y tu fabríques entonces
tantas marañas, y enredos!
mas con tan grande eficacia
he ſoñado, que al Infierno
baxé, hablé, y ví à mi padre,
que me obliga à dar credito
à mi loca fantasía;
ſi fue verdadero el ſueño?
que aun aora me parece,
que le eſtoy mirando, y viendo.
Afuera, vana iluſion:
fantasía, qué es aqueſto?
Yo no ſoy Ardaín? Si:
Eſte no es el jardin bello
de Roſelán? Yo no mando
ſu Alcazar, y le govierno?
Pues como un ſueño me tiene
lleno de temor, y miedo?
Daréle credito? no:
Vér mi padre en el Infierno,
no me dió à entender que yo,
ſi mi vida no la enmiendo,
me veré como él eſtá
atormentandome el fuego?
Pero eſto no es diſparate,
ſi aqueſto ha ſido durmiendo?
Afuera, quimeras vanas,
que bolveis loco al mas cuerdo;
buelvo à dormir deſcuydado;
los ojos mover no puedo;

pára un poco, fantasía,
dexa que descanse el cuerpo.
Buelvese à dormir, y sale Argila.
Argil. Donde estará mi Ardaín,
que ha rato que no le veo?
Si este jardin no le esconde,
de su ausencia me recelo;
mas entre estas verdes murtas,
que impiden al rubio Febo,
que no aposente sus rayos,
está à su sombra durmiendo:
hablando está; qué será?
desde aqui escucharle quiero,
podrá ser darme à entender
los secretos de su pecho,
que muchos durmiendo dicen
lo que tienen encubierto.
Claud. Tu, padre, tienes la culpa,
Durmiendo.
que forzaste mis intentos,
y los de mi hermana Argila.
Argil. Valgame el Cielo! qué es esto?
este es Claudino. *Claud.* Si el Cielo
al matrimonio nos llama,
dexanos casar.
Argil. Ya entiendo la materia;
ello es verdad.
Claud. Por qué quieres que tomemos
estado por fuerza? mira,
que mal assi vivirémos.
Argil. Este es mi hermano Claudino?
descubriréle el secreto
quando despierte: mas no,
que dél mismo he de saberlo.
Claud. De Sofronisa me apartas?
ò padre cruel, y fiero!
Argil. Ya no tengo que esperar,
ello es sin duda; yo quiero
despertarle: ha mi Ardaín?
vida mia, qué es aquesto?
Claud. O qué sueños prodigiosos!
casi despertar no puedo:
quien eres? *Argil.* Tu Celidora.
Claud. O mi bien! perdona el yerro,
que casi fuera de mi
de aqueste sueño recuerdo;
pienso que la dormidera
me han dado à beber, y creo,
que en ella la fantasía
sus actos tiene rebueltos:
sientate aqui, Celidora,

348

para que
unidos en dulces lazos,
mil amorosos afectos:
qué tienes? de qué estás triste?
Argil. Ardaín, ocasion tengo
de entristecerme por ti.
Claud. Por mi, mi bien?
Argil. Si, que entiendo
que me has negado, Ardaín,
tu Patria, y tu nacimiento.
Claud. Como lo sabes? *Argil.* No falta
quien descubra los secretos.
Claud. Si esso solo te entristece,
oye, y te hago juramento
de decirte la verdad,
pues nada negar te puedo.
Es el Anglia, Celidora,
mi propia Patria, y mi Reyno,
y Canturia la Ciudad
donde fue mi nacimiento;
mi padre se llama Eraclio,
Doña Justina de Arcéo mi madre.
Argil. Y yo Doña Argila:
harto me has dicho con esso.
Claud. Qué dices?
Argil. Que soy tu hermana.
Claud. No lo creas. *Argil.* Si lo creo,
que el preguntartelo à ti,
ha sido porque entre sueños,
quando entré en este jardin,
lo mismo estabas diciendo.
Claud. Qué eres Argila?
Argil. Ella misma.
Claud. Ay mas estraño sucesso!
bien el alma me lo dixo
quando ví tus ojos bellos.
Argil. Y yo en vér los tuyos, tuve
mil sospechosos recelos.
Claud. Pues como, Argila, saliste,
siendo Monja, del Convento?
Argil. Este Cautivo que has visto,
que en duras prisiones tengo,
es Don Trebacio. *Claud.* Qué dices?
Argil. Verdad es lo que te cuento,
amor nos traxo à los dos,
y llegó à tan grande extremo,
que una noche me sacó
para no vivir muriendo.
Hecho, pues, este delito,
para no ser descubierto,
nos salimos, y fortuna
en

Esse Morillo es Garron,
testigo de nuestros yerros,
y criado de Trebacio.

Claud. En oírte estoy suspenso:
las suertes nos ha trocado
amor, fortuna, y el tiempo;
Sofronisa es la cautiva,
que te sirvió en tu aposento,
causa de todo este daño,
y de mi mal, instrumento:
mira quando ha visto el mundo
caso mas estraño, y nuevo.

Argil. Esto quiso nuestro padre;
qué hemos de hacer?

Claud. Pues nos vemos
en tal pielago metidos,
ir adelante con ello,
fortuna nos favorece,
seguir su rueda debemos,
que si hacemos novedades,
podrá ser que la enojemos,
y todo resulte en daño.

Argil. Me amarás?

Claud. Con mas extremo:
que como sin conocerte
gocé de tus ojos bellos,
el amor de hermana añado,
al que de muger te tengo.

Argil. Dame los brazos. *Claud.* Y el alma,
bella Tamár, que en mi has hecho
mil hechizos con tus ojos.

Argil. Olvidarásme? *Claud.* No puedo,
antes amor ha encendido
nuevas llamas en mi pecho,
y has de gozarme, y gozarte
si baxamos al Infierno.

Argil. Qué hemos de hacer de Trebacio,
y Sofronisa?

Claud. En un fuego
pienso abrasar à los dos
por vengarme, y por no verlos.

Argil. Pues hazlos luego llamar.

Claud. Ola, Mamí.

Sale Mamí como enojado.

Mam. Qué es aquesto?
qué venga yo à ser criado *apart.*
de un vil Renegado perro!
y por él me hayan quitado
los cargos! Viven los Cielos,
que me he de vengar:
qué mandas?

Claud. Que llames luego al momento
mis Esclavos, y à Zulema.

Mam. De mi fortuna reniego:
paciencia, que à mi venganza
ha de dar lugar el tiempo. *vase.*

Argil. Hermano, amigo del alma,
dame los brazos de nuevo,
que ser tu esposa, y hermana
por mayor dicha lo tengo.

Claud. Ya contra Dios, y las almas
habemos echado el resto,
sueños me han amenazado,
pero ningun temor tengo,
lo que duráren las vidas
passemoslas con contento,
que quando venga la muerte
arrepentirnos podrémos.

Salen Trebacio, Garron, Sofronisa, Dragud, y Mamí.

Treb. Mamí dice que nos llamas:
qué nos mandas?

Claud. Que en vivo fuego
os abrasen à los tres.

Treb. Si es tu gusto, hazlo luego,
pues somos esclavos tuyos.

Claud. Qué humilde te muestras!

Treb. Debo
tal humildad à quien sirvo.

Claud. Sabes quien soy?

Treb. Por mi dueño
te conozco solamente.

Claud. Ya, infame, se ha descubierto
la verdad para tu daño.

Treb. Qué dices, que no te entiendo?

Claud. Pues preguntaselo à Argila,
quando al salir del Convento,
Don Trebacio la sacó
una noche con secreto,
y si ella no lo dixere,
aqui Garron me está oyendo,
que se halló presente alli.

Treb. Turbado me tiene el miedo!

Garr. Qué es esto? todo lo sabe,
sin duda el diablo anda suelto;
abrasado he de morir
à bien salir deste pleyto.

Claud. Y si Garron no lo dice
por truan, y lisongero,
Sofronisa que lo diga,
que tambien sabe el secreto.

Treb.

Treb. Qué Sofronisa? *Claud.* La hermana
de Don Trebacio.
Treb. Yo soy muerto! *apart.*
Claud. Y si ella no lo dixere,
yo, que soy Claudino, quiero
decirlo, y darte, Trebacio,
el castigo que tu yerro
merece, porque sacó
à mi hermana del Convento;
yo tu hermana, y tu la mia,
buenas las habemos puesto.
Mamí, y Dragud, estos tres
en un calabozo fiero
poned con duras prisiones.
Mam. y Drag. Como lo mandas lo harémos.
Sofron. Templa, Claudino, tu ira,
que soy muger. *Claud.* Ya tus ruegos,
en mi, son ira, y crueldad.
Garr. Garron acaba con esto;
oy he de morir assado.
Treb. Ay, hermana, que no puedo
esperar mayor desdicha!
Sofron. El castigo que merezco
haz en mi como liviana.
Treb. Ha, tirana, que me has muerto!
Claud. Llevadlos. *Treb.* De desdichados
hemos sido un raro exemplo,
pues el mundo no habrá visto
tal sucesso como el nuestro.

Llevanlos, y sale Roselán.

Rosel. Ardaín, y Celidora,
fuerza será dividir
à los dos. *Argil.* Será morir.
Rosel. Muy breve será, señora.
Nueva tengo, que han passado
dos Naves del Anglia à Francia
con riquezas de importancia;
y ya, Ardaín, que te he dado
el cargo de mis Galeras,
como General valiente,
armas toma, y busca gente,
que las bogue muy ligeras:
mañana te has de partir,
dandote licencia aora
tu divina Celidora.
Argil. En todo te he de servir.
Rosel. Por Alá Santo, que eres
el donayre, y la hermosura
del Africa. *Argil.* Soy tu hechura.
Rosel. Y embidia de las mugeres:
yo os quiero hacer favor
de que conmigo comais.
Claud. Mucho nos honras. *Rosel.* Pagais
lo que debeis à mi amor.
Venid, que yo no he comido,
y despues os podreis vér.
Claud. Vamos, hermana, y muger.
Argil. Vamos, hermano, y marido.

Vanse, y salen Mamí, y Dragud.

Mam. Aora hay ocasion, Dragud,
para que nuestro intento se execute,
que es infamia muy grande,
que nos mande
un villano, que fue cautivo nuestro;
el Alcayde à comer lo ha combidado,
q̃ sus proprios criados lo han contado.
Drag. Yo pienso que à comer han entrado
aora en este punto, que las mesas
estaban esperando; pero dime,
de qué suerte se hará fin q̃ el Alcayde
entienda q̃ los dos lo habemos hecho?
Mam. Cada dia Ardaín, y Celidora
en comiendo se salen à esta fuente,
donde passan la siesta como amantes,
dando embidia muy grande à sus cristales,
q̃ murmuran su amor, y su gran dicha.
Y en passando la siesta en dulces lazos,
sacan luego los vasos,
que llenos de agua pura, y cristalina,
el rigor de su sed templa, y mitiga;
pongamos el veneno muy secreto
en su oculta corriente deste caño,
que es cierto que esta tarde han de gastarlo.
Drag. Viene bien preparado?
Mam. No pudiera Medéa,
Celestina, ni Medusa
hacerle tan feróz como le traygo.
No digo yo esta fuente, q̃ es pequeña,
pero el mar en veneno convirtiera,
si esto lo echáran dentro.
Drag. Pues Mahoma nos ayude,
y nos vengue de este perro:
ponle, Mamì, secreto en una esponja,
cubierto con un lienzo junto al caño;
si tiene buen efecto nuestro intento,
al Alcayde dirémos que lo han hecho
estos fieros cautivos,
por verse maltratados, y ofendidos.

Pone el veneno en la fuente.

Ma-

Mahoma nos ayude en nuestra empressa,
con notable secreto queda puesto;
pues nadie nos ha visto, irnos cõviene,
à decir que aperciban las Galeras,
porque el Alcayde assi me lo ha mandado.
Drag. Vamos, y muera el perro Renegado.
Vanse, y salen Argila, y Claudino.
Claud. Notable amor ha mostrado
el Alcayde en la comida.
Argil. Es su aficion sin medida,
y tiene gusto extremado.
Claud. Al fin es fuerza dexarte,
solo me dilata amor
esta tarde. *Argil.* Gran rigor!
pues mañana has de ausentarte,
gozar quiero de tus brazos,
pues de firme amistad serán los lazos.
Claud. Tu amor excede
à estas yedras en abrazos.
En la margen de esta fuente
puedes sentarte, à quien hurta
sus perlas aquesta murta,
por bañarla su corriente;
aqui canciones suaves
oirás las aves cantar,
y sus quexas publicar.
Argil. Bien enamorar me sabes.
Claud. Y estos laureles, que son
contrarios de Apolo ciego,
para templar tan gran fuego
servirán de pabellon.
Argil. Contento estás. *Claud.* Y con pena
de vér que me he de ausentar
sin poderlo remediar,
que assi el Alcayde lo ordena.
Argil. Vendrás presto?
Claud. Imitaré
al Aguila voladora
de Jupiter, Celidora,
y mas que ella volaré.
Argil. Mira que aquestos cristales
ya tu ausencia están llorando,
y este jardin esperando
su buelta por sus umbrales.
Claud. Estraño amor! *Argil.* Un volcán
de fuego de amor se ha hecho
en lo oculto de mi pecho.
Claud. Las aguas le templarán,
como à mi la sed que passo;
pide un bucaro, que estoy
con inmortal sed. *Argil.* No soy
descuydada, aqui está el vaso.
Claud. De essos cristales le llena,
porque à la sed rigorosa,
el Cielo no crió cosa
mas agradable, y mas buena.
Coge el agua Argila.
Argil. Dentro del vaso te está
con su cristal combidando.
Claud. Pues si ella me está brindando,
mi sed la razon hará: *bebe.*
qué famosa está, y qué fria!
muy bien la puedes beber.
Argil. Si haré, que la he menester. *bebe.*
Claud. Bebela, por vida mia:
qué te parece? *Argil.* Que el Cielo,
con justa razon, crió
este elemento, y le dió
mil virtudes en el suelo.
Claud. Qué flores tener pudiera
este Jardin, si faltára
el agua que le regára
en la verde Primavera?
Quando algun señor procura
hacer casa de recreo
à medida del deseo,
primero el agua procura.
Argil. Ay mi bien! el pecho se arde.
Claud. Yo me siento caluroso,
el beber mas es forzoso,
que hace destemplada tarde:
agua me da, que me abraso. *bebe.*
Argil. Toma, y dame el vaso presto:
Valgame el Cielos! qué es esto?
qué notable fuego tengo!
Clau. Mas calor siento, y mas fuego: *bebe.*
que rabio, Cielo, y el pecho
un vivo fuego está hecho.
Argil. Qué estraño desassossiego!
yo muero.
Claud. Ay hermana mia!
remedia mal tan pesado,
algun veneno han echado
en aquesta fuente fria.
Argil. Que me abraso.
Claud. Que me quemo.
Argil. Piedad, piedad, Roselán.
Salen Roselán, Mamí, y Dragud.
Rosel. Qué notables voces dan
en este Jardin ameno?

Claud. Ay, Alcayde, qué me muero!
Argil. Ay, Roselán, qué me abraso!
Rosel. Ay tan desdichado caso!
Claud. Rabio, Cielos. *Argil.* Desespero.
Rosel. Qué teneis?
Claud. En essa fuente
algun veneno han echado,
que apenas los dos bebimos
de su cristal puro, y claro,
quando los pechos se encienden,
y pensando de templarlos,
bebimos segunda vez,
y mucho mas se abrasaron.
Argil. Cielos, qué muero!
Claud. Yo rabio.
Argil. De fuego el pecho se abrasa.
Claud. Ya estoy de fuego abrasado.
Ay, Claudino, tus desdichas
en qué mal fin han parado!
No espero remedio, Cielos,
pues muero desesperado.
Argil. Ay, Argila! tus locuras
aqui tienen justa paga,
pues mueres desesperada.
Claud. Cielos, que muero.
Argil. Yo acabo.
Caen muertos junto à los Moros.
Rosel. Ay caso mas lastimoso!
Mam. Al mundo assombra este caso.
Rosel. Quien tal traìcion habrá hecho?
Mam. Esto han hecho los esclavos,
que oprimidos de la fuerza,
y del rigor del mal trato,
que aquestos dos les hacian,
tal traìcion han intentado;
y como aqui cada dia
la huerta están cultivando,
lo habrán hecho con secreto.
Drag. Tenlo por muy cierto, y claro;
porque quien, sino ellos, pudiera
intentar caso tan raro?
Rosel. Oy pienso en terrible fuego,
por Alá Santo, abrasarlos:
ven, Dragud, y mas prisiones
pon à essos perros ingratos,
que en ellos verás castigo,
que al Africa ponga espanto;
y romperás essa fuente,
que en ella no quede canto,
hasta el claro nacimiento
de sus cristalinos vasos.
Y tu, Mamí, aquestos cuerpos
puedes guardar, entre tanto
que la Mezquita se adorna,
donde habemos de enterrarlos. *vase.*
Mam. O qué bien ha sucedido!
Drag. Mahoma nos ha ayudado.
Mam. De aquesta suerte se paga
sobervia de hombres tiranos.
Llevan los cuerpos, y salen Trebacio, Sofronisa, y Garron aprisionados.
Treb. Ya, hermana, que un yerro hiciste,
tu gran virtud he estimado,
pues al fin no has renegado
con la ocasion que tuviste:
amor disculpa à los dos,
los dos nos hemos perdido;
de lo mal que hemos vivido
pidamos perdon à Dios,
que ya en tan dura prision
nuestra vida ha de acabar.
Sofron. En pensar tan gran pesar,
dos fuentes mis ojos son;
bien sabe Dios que en el punto
que te ví, hermano querido,
el alma, vida, y sentido
se iba tras ti todo junto,
y como puede engañarse
lasciva imaginacion,
es la verdad confusion,
quando no puede allanarse.
Garr. El calabozo han abierto,
sin duda traen de comer,
porque ya echarán de vér,
que un hombre puede estar muerto.
Sale Dragud por la puerta del calabozo apriessa.
Drag. Albricias, si las merecen
las nuevas. *Garr.* Dragud, hermano,
yo te las mando de mano.
Drag. Oy vuestros males fenecen.
Treb. De qué suerte? *Drag.* Roselán
lleno de colera, y ciego,
os manda abrasar en fuego
de un inmortal alquitrán.
Treb. Nuevas de gran gusto han sido
para mi, yo estoy contento,
pues tendrá fin mi tormento;
y albricias de esto has pedido?
Drag. Pues habeis de padecer
en esta prision tan dura,
no teneis à gran ventura

 sus

ſus tormentos fenecer?
Garr. A gran ventura, ladron?
tal te la dé Dios à ti.
Treb. Por qué Roſelán aſſi
nos quema ſin ocaſion?
Drag. Porque puſiſteis veneno
en la fuente del jardin,
con que habeis muerto à Ardaín,
y à Celidora. *Garr.* O qué bueno!
bien inocentes eſtamos.
Treb. Qué ſon muertos?
Drag. Muertos ſon,
que el veneno, en concluſion,
acabó en un punto á entrambos.
Sofron. Ay Claudino deſdichado!
Treb. Ay ſobervia Argila loca!
à laſtima me provoca
el fin con que has acabado.
Bien ſabe Dios, Moro amigo,
que ninguno de los tres
lo ha hecho; mas eſto es
orden del Cielo, y caſtigo:
paciencia.
Drag. Dentro de un hora
ſereis del fuego manjar.
Garr. Qué, me llevan à quemar?
valedme, Virgen, aora.
Drag. Bien os podeis prevenir,
que al punto à ſacaros buelvo.
Vaſe, y hace que cierra la puerta.
Treb. Ya yo, mi Dios, me reſuelvo
en daros cuenta, y morir,
hermana mia? Garron?
ya es tiempo que à Dios llamemos:
nueſtros yerros confeſſemos,
y le pidamos perdon;
ofenſas terribles ſon
las que habemos cometido,
Dios eſtá muy ofendido,
lagrimas le han de ablandar,
porque ellas han de borrar
lo mal que habemos vivido.
Sofron. Una Imagen de Maria
en el pecho traygo, hermano.
Treb. O retrato ſoberano!
el veros cauſa alegria,
pidamoſle, hermana mia,
que nos dé gran Fé, y valor
para ſufrir el rigor
deſta muerte tan terrible,
que ſufrirla es impoſſible
ſin ſu divino favor.
Todos de rodillas.
Sofron. Virgen, ayudadme aora.
Treb. Valedme, Virgen, aqui.
Garr. Maria, acordaos de mi,
que ſoy pecador, Señora.
Sofron. Pues vueſtro Hijo os adora,
pedidle, que no ſe olvide
de quien llorando le pide
de ſus errores perdon.
Treb. Con humilde corazon
vueſtros pies mi boca mide.
Van beſandola todos.
Garr. O qué eſtraña claridad
hay dentro del calabozo!
Sofron. El alma recibe gozo.
Treb. Nueſtra inocencia mirad,
Señora, y tened piedad.
Garr. Jeſus, qué ciego he quedado!
Sofron. La viſta ſe me ha quitado!
Treb. Abſorto caygo en el ſuelo!
Sofron. No parece, sí, que el Cielo
al calabozo ha baxado?
Caen los tres en el ſuelo, y en lo alto ſe deſcubre Nueſtra Señora, y à los pies un Angel, y les ha de quitar las priſiones.
Ang. Dichoſos ſois, pues la Virgen
os viſita en pena tanta,
y à quitaros las priſiones
un Angel con ella baxa.
La devocion puede tanto,
que à eſta Reyna Soberana
tienen los devotos ſuyos,
pues deſta ſuerte les paga.
Oy ſaldreis libres de aqui,
y por milagroſa gracia
en breve tiempo vereis
de Canturia las murallas.
Quitales el Angel las priſiones, y abre la puerta del calabozo, y buelve à ſubir el Angel, y los Cautivos ſe levantan admirados.
Treb. Como de un ſueño deſpierto!
Sofron. Suſpenſa eſtoy, y admirada!
Garr. Qué ha ſido aqueſto, Trebacio,
que ha paſſado? *Treb.* No ſé nada,
mis priſiones ſe han caído.
Sofron. Y las mias: coſa rara!
Garr. El calabozo eſtá abierto,
qué coſa admirable, y rara!

Sofr.

Sofr. Que me llevã de la mano, Trebacio.
Treb. Tambien à mi, hermana,
y no veo quien me lleva.
Garr. Esta casa está encantada,
volando voy por los ayres:
valgame la Virgen Santa!
Vanse cada uno, como que los llevan de la mano, por la puerta del calabozo, y salen Roselán, Dragud, y Mamí.
Rosel. Abrid esse calabozo,
y en las rigorosas llamas
los echad vivos. *Mam.* Espera;
si la vista no me engaña,
el calabozo está abierto.
Rosel. Qué decís?
Mam. De qué te espantas,
si los Cautivos se han ido?
Drag. Essa verdad hace clara
sus prisiones, que son estas.
Rosel. Estos Cautivos me causan
admiracion por Mahoma.
Mam. Si bien en ello reparas,
verás que es prodigio. *Rosel.* Como?
Mam. Quando en la Mezquita
del gran Profeta Mahoma
los cuerpos velando estaban
de Ardaín, y Celidora,
vino una tormenta estraña
de un viento, que las colunas,
y las piedras arrancaba,
llenos de miedo, y temor,
ví, que con los cuerpos cargan,
llevandolos por los ayres,
sin verse quien los llevaba.
Estos han hecho lo mismo,
porque la Nacion Christiana,
dicen, que tales milagros
hacen sus Santos, y Santas.
Rosel. Por Alá Santo, que admiran
estas cosas tan estrañas.
Mam. Ellos, Alcayde, han huído,
ya por industria, ò por maña.
Rosel. Mamí, prevén las Galeras,
que quiero correr la playa,
por si acaso los encuentro.
Mam. Ven, señor, que ya te aguardan.
Vanse los Moros, y salen dos Cavalleros de Canturia.
Dent. Viva Trebacio, Rey de toda el Anglia.
2. *dent.* Trebacio? de qué suerte,
si ha que falta largo tiempo?
Aparece la Fama en lo alto.
Fam. El Cielo le ha sacado à dulce puerto
2. Quien eres? *Fam.* La Fama soy,
que à publicar vengo à gritos,
que Trebacio es Rey del Anglia.
2. Donde está? *Fam.* Yo le he traído
en mis ombros, y ya entra
por vuestros Palacios mismos.
Salen Trebacio, Garron, y Sofronisa de Cautivos.
Treb. Mil gracias, Señor, os doy
por bienes tan infinitos;
ya pisamos de Canturia
sus sobervios edificios,
ya estamos junto à Palacio.
Sofron. Milagro del Cielo ha sido.
Garr. Canturia se ha de admirar
de verte. *Treb.* Habrán sucedido
mil cosas desde que falto,
y estaré puesto en olvido.
1. El es, lleguemos, que es fuerza
saber tan estraño caso,
pues su rostro nos lo dice,
y el trage de su vestido.
2. Trebacio, Rey, y Señor,
danos los pies.
Treb. Como, amigos,
de aquessa suerte me hablais
sin haberme conocido?
1. La Fama está de tu parte,
que ya quien eres lo ha dicho.
Murió Enrique vuestro Rey
sin heredero ninguno,
ni ascendiente que lo sea,
el Reyno vandos se hizo,
y despues de mil consultas,
que los Consejos unidos
hicieron, para acordar
tan gran duda en tal peligro,
votaron todos, que luego
por descendencia de Enrico,
tocaba solo à Trebacio:
y viendo que por perdido,
ò muerto ya te juzgaban,
mil disensiones ha habido
entre Manidè. y Guillermo,
hasta que [illegible] los pios,
para nuestro Rey, y amparo
à Canturia te han traido.

Treb.

Treb. Alzad, amigos, del suelo;
ya reconozco, Dios mio,
las mercedes que me haceis
despues de tanto peligro.
2. Que has passado mil trabajos
dice el trage de cautivo.
Treb. Es larga la historia mia,
despues sabreis lo que ha sido.
Fam. Ya; Trebacio, que en Canturia
tu nombre à voces he dicho,
quiero que sepais el fin
de Eraclio, Argila, y Claudino:
bolved, amigos, los ojos,
vereis à lo que han venido.

Abrese el Infierno como antes, y al rededor del brasero, y con humo de pez, estará Claudino de Estudiante, y Argila de Monja, y Eraclio enmedio.

1. Valgame el Cielo! qué miro?
2. A publicar voy al mundo
este caso jamás visto.

Vase la Fama, y cubrese el Infierno.

Treb. Yerto he quedado.
Garr. Yo absorto.
Treb. Yo temblando.
Garr. Y yo de miedo, y temor,
por detrás he despedido
un no sé qué, que parece,
que mucho me he humedecido.
Treb. Quede memoria de aquesto
para los futuros siglos,
y à la Divina MARIA
la he de hacer un Templo rico,
porque en todos mis trabajos
ella mi refugio ha sido.
Garr. Señor, pues ya las desdichas
fenecieron, yo te pido,
que me hagas merced. *Treb.* De qué?
Garr. De una bodega de vino,
que en los trabajos passados
mucha agua habemos bebido.
Treb. Esso, y mucho mas, Garron,
prometo. *Garr.* Vivas mil siglos:
ven, señor, à descansar,
darémos al Reyno aviso,
que se junte à coronarte.
Treb. Vamos; y pues hemos visto,
que NO HAY COSA QUE POR FUERZA
SEA BUENA, nadie à sus hijos
los fuerce à tomar estado,
porque no hagan lo mismo.
Garr. Y à esta historia verdadera,
que en Canturia ha sucedido,
demos fin, pidiendo perdon
de las faltas que ha tenido.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1764.

Véndese en su Casa, calle de la Libreria; y en la de Francisco Surià, calle de la Paja.

